

**TERRITORIOS NEGATIVOS: MEMORIA Y RETOS PARA UNA VIVIENDA  
DIGNA EN EL BARRIO EL COMÚN DE LA CIUDAD DE PASTO, 2013.**

**GUTIERREZ CABICHE DUALTER  
ROSERO ENRIQUEZ JAVIER EDUARDO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
PASTO  
2014**

**TERRITORIOS NEGATIVOS: MEMORIA Y RETOS PARA UNA VIVIENDA  
DIGNA EN EL BARRIO EL COMÚN DE LA CIUDAD DE PASTO, 2013.**

**DUALTER GUTIERREZ CABICHE  
JAVIER EDUARDO ROSERO ENRIQUEZ**

**Trabajo de grado modalidad Monografía presentado como requisito para  
optar al título de Sociólogo.**

**Asesor:  
Magíster: VICENTE FERNANDO SALAS SALAZAR**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
PASTO  
2014**

## **NOTA DE RESPONSABILIDAD**

“Las ideas y conclusiones aportadas en la Tesis de grado son responsabilidad exclusiva de sus autores” Art. 1, acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

---

---

---

---

Firma del Presidente del jurado

---

Firma de la Jurado

---

Firma del Jurado

Pasto, Junio de 2014

## **DEDICATORIA**

A las y los moradores del Barrio El Común que día a día luchan por construir un lugar digno donde hacer la Vida.

A Martha Lasso, Libia Enríquez, Víctor Ortega, Segundo, Ana María, Paola Alomia, Suanny Rosero, Esteban Moreno, Erika Guerrero, Maritza Calderón, Paula y todos y todas quienes apoyaron con cariño este trabajo investigativo.

## **AGRADECIMIENTOS**

Un agradecimiento especial al Asesor, Magíster: VICENTE FERNANDO SALAS SALAZAR por su paciencia, apoyo y guía en las profundidades de la Sociología.

Agradecimientos a las y los fundadores del barrio el Común, grupo focal conformado por:

Beatriz del Carmen Cadena  
Georgina Quiroz  
José Denis Sánchez  
José Milton Rodríguez  
Lucero Zapata  
Luis Bolívar Mavisoy  
Luis López  
Luz Santacruz  
María Figueroa  
Patricia Quiroz  
Virginia Delgado

Y a los líderes del barrio Alameda II:

Leonor Enriques  
Milton Belalcázar

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN.....	12
1. PROCESO DE POBLAMIENTO.....	20
1.1 SOBRE EL POBLAMIENTO.....	21
1.2 LA ANTIGUA SALIDA AL NORTE Y EL BARRIO EL COMÚN .....	21
1.3 ORÍGENES DEL POBLAMIENTO: ASOCIACIÓN DE VIVIENDAS EL COMÚN.....	24
1.4 LOS DUEÑOS DE LA TIERRA .....	26
1.5 LA POSESIÓN DE LA TIERRA.....	31
1.6 LOS RANCHOS .....	32
1.7 NO SOMOS INVASORES.....	33
1.8 EL DESARROLLO DE LA INFRAESTRUCTURA DEL BARRIO .....	36
1.9 NO QUEREMOS CASAS EN EL AIRE .....	39
1.10 LOS VENIDEROS .....	39
2. FRONTERAS HISTÓRICO – CULTURALES.....	42
2.1 MAPA DEL PASADO .....	44
2.2 MAPA DEL PRESENTE .....	47
2.3 MAPA DEL FUTURO .....	51
3. PRÁCTICAS ASOCIATIVAS Y NEGATIVIDAD .....	53
4. CONCLUSIONES.....	66
BIBLIOGRAFÍA.....	71
ANEXOS.....	74

## LISTA DE FOTOGRAFÍAS

	<b>Pág.</b>
Fotografía 1. Barrios El Común y Alameda II. ....	24
Fotografía 2. Barrios El Común y Alameda II. ....	26
Fotografía 3. Barrios El Común y Alameda II. ....	31
Fotografía 4. Panorámica desde el Barrio El Común.....	33
Fotografía 5. Línea de Tiempo. ....	36
Fotografía 6. Barrio El Común. ....	38
Fotografía 7. Barrio El Común. ....	39
Fotografía 8. Barrio El Común. ....	43
Fotografía 9. Mapa del Pasado. ....	44
Fotografía 10. Mapa del Presente. ....	47
Fotografía 11. Mapa del Futuro. ....	51
Fotografía 12. La primera vivienda y el barrio sin viviendas. Algún Fotográfico de la Señora Aura Díaz Erazo, habitante del barrio el Común.	

## LISTA DE ANEXOS

	<b>Pág.</b>
ANEXO A. Línea de Tiempo .....	75
ANEXO B. Mapas .....	76
ANEXO 3. Prácticas asociativas en el barrio el Común.....	78

## RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar los procesos de construcción social de territorio, a partir de las luchas por el establecimiento de la vivienda, en el barrio el Común de la ciudad de San Juan de Pasto. Este ejercicio interrogativo se constituye como un esfuerzo sociológico que opta por una mirada histórica y cultural, para problematizar el proceso de poblamiento del barrio, la edificación de fronteras histórico-culturales y el re-conocimiento de las prácticas asociativas solidarias en la búsqueda de una vivienda digna. Desde la metodología cualitativa se recuperan y visibilizan las historias y las voces negadas en contraposición a los procesos de homogenización que proyectan fundar territorios en la ciudad de San Juan de Pasto. El tipo de estudio empleado para este ejercicio investigativo es el Estudio de Caso, desde sus características y herramientas, se asume el análisis y la comprensión de un fenómeno particular representado en la lucha por la vivienda, en el marco del proceso histórico de construcción social de territorio en el barrio el Común. Con el grupo de fundadores y fundadoras se explora este proceso social y negativo, para entender y sacar a flote nuevos significados, estructurando subjetividades y praxis, que cuestionan, confrontan y proponen formas particulares y contradictorias de hacer los territorios desde lo local, en, contra y más allá de lo institucionalmente agenciado.

**Palabras Clave:** Territorio, Territorialidad, Territorialización, Desterritorialización, Proceso de Poblamiento, Fronteras Histórico-culturales, Prácticas Asociativas y Negatividad.

## ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze the social construction of the territory processes, since the struggle for the house establishment, in the neighborhood El Común in the San Juan de Pasto city. This questioning exercise is a sociological effort that opts for an historical and cultural view, to discuss the process of settlement of the neighborhood, the building of historical and cultural borders, and the acquaintance of associative solidarity practices in the search for a decent housing. From the qualitative methodology it's possible to recover and to make visible the opposed stories and denied voices to the processes of homogenization that purpose is to establish territories in the city of Pasto. The type of study employee for this investigative exercise is the type Case Study, from its features and tools, is assumed the analysis and understanding of a particular phenomenon represented in the struggle for housing, in the framework of the historical process of social construction of territory in the neighborhood El Común. With the Group of founders its exploring this social and negative process, to understand and get to revision new meanings, structuring subjectivities and praxis, that question, confronted and propose individual and contradictory ways to make the territories from the local, against and beyond of the institutional management.

**Key words:** Territory, territoriality, Territorialización, Deterritorialización, stocking process, settlement process, cultural borders, Associative and Negativity Practices.

## INTRODUCCIÓN

El Común es un barrio popular, de estrato uno bajo-bajo, ubicado en la Comuna 11 de la ciudad de San Juan de Pasto, limita con los barrios Alameda II, Villa Ángela, El condómino Villa Elena y Los Aquines, fue fundado hace 30 años por la Asociación de Viviendas el Común. La historia del barrio configura una historia *de lucha por la vivienda*, sus habitantes lo expresan de forma cotidiana. Esta declaración y realidad es una constante que se recuerda, vuelve a pasar por el corazón, en su decir, se hace fuente oral y desde la memoria histórica de los sujetos, permite comprender en tiempo y espacio las luchas y las dinámicas sociales que construyen e identifican al lugar, significándolo como espacio socializado y subjetivado que en su vida cotidiana se hace territorio.

El barrio El Común es un territorio por su contenido simbólico, estructurado y estructurante, a partir de las formas de pensar, sentir y actuar de sus habitantes. Como espacio culturizado, en su historia ha sido merecedor de diferentes sentidos y significados que le han dado identidad y diferencia. Cuando se pregunta por el lugar y sus sujetos, se trasciende el concepto administrativo que caracteriza al barrio, logrando profundizar en los procesos y relaciones sociales que se tejen en la historia y configuran un microcosmos, una localidad interrelacionada con lo global. El espacio físico del barrio se ha transformado con el tiempo correspondiendo a las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales de la ciudad. Este territorio contiene diferentes significados que edifican realidades y revelan la fuerza socializadora del lugar, desde lo interno y lo externo, en su apropiación y contexto.

Se asume al barrio El Común como un territorio negativo porque como tierra con sus sujetos es habitado y re-creado en, contra y más allá de lo establecido por el sistema socio-económico. La vida cotidiana de sus fundadores revela como están EN el sistema, perteneciendo a la sociedad que les vio nacer y en la cual sobreviven, articulándose en esfuerzos como la legalización, el consumo, la vinculación a programas sociales del Estado y la formalización de su barrio, CONTRA el sistema porque sufren en carne propia la precariedad, marginación, estigmatización, pobreza, explotación, expropiación e ilegalidad, negados y negando desde sus esfuerzos individuales y colectivos las situaciones que los oprimen, MÁS ALLÁ del sistema expresado en sus deseos, aspiraciones y luchas que forman poco a poco la lucha por la satisfacción de sus necesidades vitales.

Hasta la fecha, el barrio no se encuentra inscrito (no legalizado) ante la Alcaldía Municipal. De un total de 61 predios solo se han legalizado 15, en trámite de legalización se encuentran 25 lotes. El problema de la vivienda digna es un problema actual que padecen varias familias del barrio El Común. El habitar dignamente es una lucha liderada por sus moradores, con y sin los Gobiernos, esta lucha pervive en paradoja ya que a veces se hace discurso y sirve al poder

opresor. El territorio que expresa la relación entre sujetos y tierra es social e histórico, los sujetos transformando la tierra se transforman así mismos, en la lucha por construir un lugar donde vivir, los moradores de este territorio se organizan, hacen reuniones, se movilizan en mingas, ahorran y trabajan, padeciendo estafas, peleas entre vecinos, agresiones, conflictos legales y discriminación construyen un lugar con historia, un territorio que se ha transformado, que no es el mismo de siempre, que está cambiando según la acción de sus sujetos, las instituciones, el mercado, la política, los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto, es un territorio interrelacionado con otros territorios, modelado según las subjetividades y los problemas estructurales de la sociedad.

Desde las voces de los fundadores se escudriña en los procesos sociales e históricos que van dando vida y desarrollo al barrio, se reconoce su actualidad, se identifican sus momentos significativos, se indaga sobre su proceso de poblamiento, se comprende la génesis social de sus fronteras culturales que le otorgan diferencias y diversidad y se conocen las prácticas asociativas solidarias que se van tejiendo en la construcción social de este territorio, alimentándose de investigaciones sobre la historia de Pasto, el sector y el barrio y con barreras como la escasa información que poseen las instituciones públicas y privadas sobre el lugar. Caminando hacia la comprensión de los sentidos y significados que le imprimen sus sujetos, la manera como lo viven, lo analizan, lo padecen y lo luchan, gestando su nicho de vida, sobreviviendo en la ciudad en el marco de las desigualdades, violencias, ilegalidades, narcotráfico y corrupción de la sociedad.

Al investigar el territorio del barrio El Común emerge la inquietud por sus territorialidades es decir por los procesos sociales subjetivos y objetivos que estructuran diferencias al interior del lugar, aportando elementos de análisis que permiten precisar con mayor detalle el problema de investigación y centrarse en la territorialidad agenciada por la lucha por la vivienda. De este modo se logra reconocer como la vivienda es una construcción social e histórica a problematizar. Su significado y realidad depende de los paradigmas dominantes y de sus sujetos, más que homogéneos, las territorialidades configuran territorios diversos que resultan con diferentes significados complejizando la realidad social, armando grietas en, contra y más allá del sistema. En cada territorio se producen y reproducen territorialidades que edifican la vida cotidiana del lugar, modelan interrelaciones que forman intercambios y transformaciones, la imbricación de estos procesos sociales permite conocer las dinámicas de las urbanizaciones de sobrevivencia y más allá de la precarización como se logra armonía y tranquilidad que en situaciones particulares les lleva a sentirse plenos.

Para adentrarse en esta territorialidad y avanzar en la comprensión de los procesos de construcción social del territorio del barrio el Común, aprovechando la memoria histórica de sus fundadores, resulta importante señalar que el fenómeno de urbanización en nuestro continente, posicionó el tema de la vivienda como un

problema central en términos de bienestar y desarrollo al interior de los países, asimilando la adquisición de vivienda como derecho fundamental. Sin embargo al igual que los demás derechos, el derecho a la vivienda desborda la intencionalidad y la capacidad estatal quedando en manos de las dinámicas del capital.

En Colombia la producción de viviendas abarca un sector importante en el campo de la construcción y de la economía nacional. En la última década de este siglo el rubro representa para la economía del país una de las áreas con mayor crecimiento, como lo muestra el boletín de Prensa publicado el 7 de marzo de 2014 del Censo de Edificaciones: Cuarto trimestre de 2013 (Preliminares): *“el cuarto trimestre de 2013, el área total censada registró un crecimiento de 2,2% con respecto al tercer trimestre de 2013. El área en proceso de construcción presentó un decrecimiento de 2,8%. Por destino de las edificaciones entre tercer y el cuarto trimestre de 2013, la principal contribución negativa del área en proceso se registró en apartamentos y casas, que restaron en conjunto 2,5 puntos porcentuales a la variación trimestral.*

*Durante el cuarto trimestre de 2013, el área en proceso de construcción se concentró en los estratos 3 y 4, con una participación conjunta de 53,4%; le siguen en orden de importancia el estrato 6 (16,9%) y estrato 5 (15,8%). La menor participación correspondió al estrato 1 con 2,6%. Entre el cuarto trimestre de 2013 y el mismo período de 2012, el área total censada incrementó 12,5%. En el cuarto trimestre de 2013 el área en proceso creció 8,8% al registrar 1.971.993 m<sup>2</sup> más, con relación al mismo período de 2012. En el cuarto trimestre de 2013 el área nueva, presentó un crecimiento de 18,9% al registrar 721.137 m<sup>2</sup> más con relación al mismo período de 2012, la principal contribución se presentó en el destino apartamentos, que sumó 18,4 puntos porcentuales a la variación anual.”<sup>1</sup>*

Las estadísticas, de las que San Juan de Pasto hace parte, revela como la vivienda es un fenómeno social y económico complejo que genera una dinámica institucional, burocrática y social especializada manejando diferentes estadísticas e incidiendo en las decisiones políticas y económicas sobre el tema. Los anteriores datos contrastan con la inquietud de abordar sociológicamente los procesos de construcción social del territorio en clave cultural y situada, procesos sociales vivos que recrean el tejido social en medio de conflictos y adversidades y que se problematiza, observa de nuevo, propone y actúa comprendiendo las diferencias territoriales, las experiencias compartidas, las luchas vividas, el proceso de poblamiento, la posesión y una territorialidad concreta: la lucha por la vivienda.

La vivienda en el Municipio de Pasto es una realidad socio-histórica que teje diferentes dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, que estructuran

---

<sup>1</sup> Boletín de Prensa publicado el 7 de marzo de 2014 del Censo de Edificaciones: Cuarto trimestre de 2013 (Preliminares).

diferentes rostros y sentidos según la posición social de las personas. La vivienda como campo social da vida a confrontaciones de fuerzas según intereses, objetivos y proyectos, en su existencia contemporánea es objeto de Empresas Constructoras, que la asumen como mercancía, que se oferta en un mercado rentable, por otra parte el Gobierno Nacional la dinamiza y promueve con casos como la aprobación de la construcción de 2.034 unidades de vivienda nuevas para la ciudad de San Juan de Pasto, suceso que se da en diciembre de 2012 y que es similar al promedio anual de construcción de años anteriores (DANE). Las asociaciones de vivienda en la ciudad de San Juan de Pasto son significativas y aglomeran cientos de familias sin techo propio, las leyes que las rigen, los sistemas económicos que emplean se transforman constantemente, son organizaciones que participan de la vida política de la ciudad y la gestión de los derechos humanos. La Asociación de Viviendas el Común y los habitantes del barrio en su vida cotidiana se organizan y gestionan su espacio para continuar en la lucha por un territorio seguro y una vivienda digna. El tema de vivienda sigue siendo un problema central en este territorio sin embargo, han surgido nuevos procesos sociales y subjetividades que estructuran diferentes territorialidades, legales e ilegales, que forman fronteras histórico-culturales configurando hechos sociales en el marco de su proceso de poblamiento actual y la configuración de prácticas asociativas con diversos horizontes y luchas.

A pesar del crecimiento en la producción de vivienda, aún existe una deuda grande en términos sociales. Si bien las estadísticas del DANE (2013) muestran que la construcción de vivienda de interés social es mayoritaria con respecto al total, y a pesar de los subsidios y programas del Estado, el tema del acceso a una vivienda sigue siendo un problema para un gran número de ciudadanos. En cifras del DANE (2005), el déficit\* de vivienda por hogares alcanza el 36 % a nivel nacional, en el departamento de Nariño es alarmantemente del 56%, y en el municipio de Pasto la cifra es de 24%, es decir, que cerca de 23.000 hogares se encuentran en déficit. Haciendo hincapié en el problema, en declaraciones hechas por Germán Vargas Lleras, Ex-ministro de Vivienda, Ciudad y Territorio, en inicios de la ejecución del programa que pretende entregar 100.000 viviendas gratuitas para familias en condiciones más precarias del país, anunciaba que en Colombia se construye un promedio anual de 150.000 viviendas, pero cada año se conforman unos 230.000 hogares nuevos, sin contar el atraso histórico.

En términos generales, se constata que las entidades promotoras de vivienda capitalistas, “apenas cubren una porción de la población que es su demanda solvente, compuesta fundamentalmente por sectores medios y más recientemente por grupos de ingresos más alto, como lo informa el censo de edificaciones, mientras que la promoción estatal de vivienda social, no alcanza a cubrir sino una

---

\* La Investigación sobre Déficit de Vivienda (DEVI) tiene por objetivo principal: medir las carencias habitacionales en Colombia estableciendo su composición, caracterización y evolución, a partir de los resultados de los Censos de 1993 y de 2005.

porción limitada de las familias menos beneficiadas”<sup>3</sup>. Entre tanto, la población restante, muestra otra de las facetas de la urbanización, la que se caracteriza como productora de excedentes desde los inicios históricos de las ciudades en Colombia.

Durante la década de los años 30 (siglo XX) Colombia experimenta la aparición de la ciudad como el nuevo fenómeno nacional. Según lo demuestran los registros llevados a cabo desde 1938, la movilidad poblacional presenta transformaciones sin precedentes (que se mantienen hasta 1993) expresadas en el crecimiento demográfico, la sistemática emigración del campo a la ciudad y en consecuencia, un crecimiento dramático de las ciudades más importantes. Entre 1938 y 1991 la población en Colombia pasa de 701.816 habitantes a 37.664.711, al mismo tiempo, la población urbana pasa del 30,94% a representar 68,63% de la población total (DANE).

El lapso inter-censal de 1951-1964 tiene como marco los años de mayor movilidad poblacional a los centros urbanos más importantes, dando cabida a la aparición acelerada de una serie de consecuencias antes no previstas: una súbita sobredemanda de servicios, empleo y vivienda: “La principal dificultad se expresa en grandes cinturones de pobreza, desempleo, inseguridad, prostitución e invasiones”.<sup>4</sup> Como una de las respuestas, estos años presenciaron el surgimiento de las políticas de vivienda social basada en promotores estatales, que con modificaciones se ha extendido hasta el presente.

Sin embargo el problema estaba ya instalado. El tema de la vivienda se manifestaba como un indicador de la pobreza de los sectores marginales que no se incluyeron a los cambios económicos que concentraba la ciudad. A pesar de las políticas estatales “la magnitud de los grupos necesitados era enorme dado el desmesurado crecimiento poblacional de las ciudades” y “si bien la frontera de exclusión se desfasó absorbiendo algunos grupos beneficiados, la magnitud de los excluidos aumentó”.<sup>5</sup>

En la ciudad de San Juan de Pasto el proceso de urbanización presentó una dinámica diferente. Al estar en la periferia de las economías más pujantes del país, el crecimiento demográfico masivo a causa de las migraciones campo – ciudad no lo afectó, puesto que no se constituyó como un destino viable para las personas en búsqueda de soluciones económicas. Las transformaciones

---

<sup>3</sup> JARAMILLO, Samuel. Segregación Socio-espacial y mercado de suelo en América Latina. En: IV Encuentro Internacional Habitación Colombia: Producción Uso y Consumo de Ciudad. Medellín: Fundación Habitación Colombia, 1996, p. 71.

<sup>4</sup> CERÓN, Solarte Benhur y RAMOS, Marco Tulio. Pasto: Espacio, Economía y Cultura. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 1997, p. 322.

<sup>5</sup> JARAMILLO, Op. Cit., p. 73.

demográficas significativas para la ciudad de Pasto, tuvieron lugar en la década del 70 cuando el esquema migratorio referido para Colombia y Nariño cambia. Mientras que en las décadas anteriores el crecimiento demográfico se concentra en las ciudades más grandes, los controles de natalidad, los efectos de las “cuatro estrategias” del presidente Misael Pastrana, la redistribución espacial de la industria liviana, entre los factores más significativos, permitieron que el crecimiento poblacional se concentrara en mayor medida en las ciudades intermedias como Pasto.

La expansión de la ciudad referida al tema de la vivienda previo a los años 70 del siglo XX obedece a flujos migratorios internos sin presentar aumento de población significativa, entre los cuales se resalta los procesos de expansión urbana ocurridos en la década de los años 50 del mismo siglo, tendientes al descongestionamiento del centro de la ciudad, donde se concentraba la mayor cantidad de población. “En consecuencia, se produjo un desarrollo espacial sin precedentes que implicó por lo menos triplicar el área urbana tradicional, estableciéndose un ordenamiento territorial y usos del suelo acorde con su rentabilidad. Es importante mencionar que en esta fecha tienen inicio los programas de vivienda dirigidos y auspiciados por promotores estatales quienes instauran un sistema de autoconstrucción con ayudas significativas en materiales y pagos”<sup>6</sup>.

No obstante, a partir de 1973, Pasto aparece por primera vez en la lista de ciudades con más de 100.000 habitantes, dando inicio a un crecimiento demográfico solo superado en los años 90. La población de Pasto pasa de 119,339 habitantes a 183.693 entre 1973 y 1985, con un aumento de 64.354 habitantes. Cabe resaltar que la ciudad “no puede compararse con ciudades que crecen debido a la inmigración, ya que este porcentaje en 1985 representa sólo 40.56% respecto al total de la población”.<sup>7</sup> Pasto en la fecha ocupa el último lugar con relación a los centros que captan inmigrantes de fuera del Departamento, al menos hasta la mitad de la década. A esto puede sumársele que el porcentaje de población urbana en Nariño es de 39%, en contraste al 65.9% a nivel nacional.

La ciudad poseía hasta 1985 un esquema tradicional carente de los fenómenos más agudos de pobreza manifestados en otras ciudades, ocasionados en gran medida por las migraciones masivas. Los sectores menos favorecidos de la ciudad, correspondían en su mayoría a población nacida en la ciudad y no a inmigrantes como sucedía en las otras ciudades del país. El esquema se rompe en los años siguientes y al transcurrir la década de los noventa con la apertura económica y la violencia en el país, Pasto experimenta un crecimiento urbano que, a la par con la incipiente industrialización y el aumento de la renta del suelo,

---

<sup>6</sup> CERÓN y RAMOS, Op. Cit., p. 294.

<sup>7</sup> Ibíd., p. 326.

empieza a generar segregación urbana en consecuencia la aparición de barrios con connotaciones de miseria y fenómenos agudos de inseguridad haciéndose evidente de forma contundente la pobreza de las familias y el desarrollo territorial desigual. La población de Pasto pasa de 183.693 habitantes en 1983 a 255.266 en 1993 a la par que en las periferias se multiplican el número de viviendas en suelos de bajo costo.

Para 2005 albergaba a 383.846 habitantes evidenciando la tendencia al crecimiento acelerado que se preveía en décadas anteriores. Ya en la actualidad, Pasto (según proyecciones del DANE) cuenta con 423.217 habitantes que conforman alrededor de 96.000 hogares, de los cuales 24.000 se encuentran en déficit de vivienda. Del total de familias, solo el 59 % poseen vivienda propia y 65 % de la viviendas pertenecen al estrato uno y dos (Bajo).

Visto a groso modo, el proceso de urbanización en Colombia, ya sea de forma tardía, trajo como contracara el poblamiento masivo de las diferentes ciudades, en donde sus habitantes en un buen número, no participan ni se benefician de la economía local y/o regional, de tal manera que al no incorporarse de manera exitosa al mercado laboral, protagonizaron modalidades de urbanización distintas a las oficiales: las familias con más carencias se ven forzadas a adoptar formas de subsistencia con rasgo de precariedad, que en su expresión territorial, se manifiesta en hechos concretos como “la invasión, la compra de terrenos sin reglamentación a promotores informales, el auto-suministro de servicios urbanos y otra modalidad de auto-suministro que es la autoconstrucción”<sup>8</sup>. En otras palabras, hacen parte de un proceso de urbanización de sobrevivencia que marca los conflictos por la adquisición de la vivienda y la construcción de los barrios marginales del país.

Así aparece la informalidad de la vivienda como “estrategia de supervivencia”, ella en sí misma “una contradicción social que surge para resolver otras contradicciones estructurales más profundas”<sup>9</sup>. Como parte de la urbanización, moldea ciudades con rasgo de sobrevivencia en contradicción a los modelos industriales de vida social planificada del capitalismo, haciéndose portadora de múltiples territorialidades.

En este punto situamos el caso objeto de investigación, en la indagación de una de esas territorialidades que “moldean ciudades” desde la informalidad: la lucha de los habitantes del barrio El Común de la ciudad de san Juan de Pasto por hacerse de una vivienda digna. Es un caso de vivienda espontanea, no planificada e informal, sinónimo de conflictos, desigualdades, luchas y esfuerzos por habitar la

---

<sup>8</sup> RIVERA, Alberto. La vivienda en economías informales de Cochabamba. Cochabamba. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. 1990, p. 29.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 32.

ciudad, que trascienden la construcción de la casa y se convierten en edificadora de unidades socio-espaciales.

La lucha por la vivienda se entiende como una territorialidad que sobre-determina el grado de dominio sobre el espacio geográfico y el encuentro de actores en pugna por el control legal y de hecho del mismo específicamente donde se asienta el barrio El Común, como también se preocupa por los esfuerzos de sus habitantes para lograr una estancia digna en el lugar, representando una dimensión significativa para el proceso de construcción social de territorio.

El problema del acceso a la vivienda ya no solo se manifiesta como una expresión de la capacidad adquisitiva de las familias pobres del país, sino también como edificadora de territorios. Así planteamos la investigación en el siguiente objetivo: Analizar los procesos de construcción social de territorio, a partir de las luchas por el establecimiento de la vivienda, en el barrio El Común de la ciudad de Pasto. Esta preocupación principal en el barrio el Común de la ciudad de Pasto, desde la inquietud por la vivienda, tema que se comprende como problemática estructural y lucha concreta de este territorio, conlleva a preguntar por su proceso de poblamiento (Capítulo 1), la construcción de fronteras histórico-culturales (Capítulo 2) y las practicas asociativas (Capítulo 3) que le dan vida a este territorio desde el hacer, el pensar y el sentir de sus fundadores con el fin de obtener una comprensión integral y situada que abra ventanas para aportar a la transformación social de este microcosmos.

Las reflexiones consignadas en los tres capítulos se sustentan en la revisión teórica de los autores: Gustavo Montañez y los estudios sobre territorio; Jhon Holloway y el pensamiento Negativo; Hernán Henao y el reconocimiento de la cultura en los estudios locales. Todos ellos en dialogo con el proceso de reconstrucción de memoria del barrio El Común por parte de sus habitantes, sus vivencias, experiencias, evocaciones y emprendimiento de la lucha por una vivienda digna.

## 1. PROCESO DE POBLAMIENTO

El barrio El Común es un lugar complejo, diverso e interrelacionado que produce y reproduce sujetos históricos y lugares legales e ilegales; sus calles, viviendas y habitantes edifican historias que no se han contado, historias negadas y ocultadas, historias que se traducen en formas de estar y habitar el lugar cotidianamente, maneras de ser *en, contra y más allá* de lo establecido.

Su comprensión requiere reconocer el barrio como espacio que se vive, recuerda, sueña, desea, expande y se contrae en la acción y en la representación de cada actor social en su escenario. En otras palabras requiere mirarlo como territorio: como un ámbito subjetivado, socializado y culturizado, como red de lugares con un significado que se entrelazan en el tiempo, como el contexto en el que se da la multiplicidad de relaciones que un ser humano puede establecer en todas las edades de su vida<sup>10</sup>. “El territorio es un elemento definitivo de identidad”<sup>11</sup>, su abordaje, implica analizar el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas.<sup>12</sup>

El territorio, es “un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo”<sup>13</sup>, el cual posibilita el análisis de las relaciones sociales que en la historia dan paso a la construcción de dichos vínculos, generando apropiación de hecho, derecho y afectiva sobre el espacio geográfico. En este sentido “El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción”<sup>14</sup>.

En este orden, el seguimiento de la construcción del barrio El Común como territorio se abordará en dos momentos, la revisión del proceso de poblamiento, el cual se tratará en este apartado y posteriormente su diferenciación como formación sociocultural.

---

<sup>10</sup> HENAO, Hernán. Familia, conflicto, territorio y cultura. Medellín: Corporación Región, 2004. p. 160.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 159.

<sup>12</sup> MONTAÑEZ, Gustavo. Razón y pasión del espacio y territorio. En: Espacio y Territorios. Bogotá: Unibiblos, 2001. pp. 15-30.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 22.

## **1.1 SOBRE EL POBLAMIENTO**

El poblamiento otorga una mirada retrospectiva de los hechos y experiencias relevantes en la ocupación, establecimiento y apropiación de los barrios como espacios geográficos (apropiación de hecho y derecho), revelando la trayectoria histórica de su conformación, la organización social de los sujetos y la gestión y construcción del espacio, soporte y escenario de las relaciones sociales de sus habitantes. El proceso de poblamiento aborda el “barrio” a partir de los hilos históricos y las pistas específicas que se concatenan y posibilitan la existencia de lugares con pasado, presente y futuro.

De esta manera, se hace alusión a un caso particular de los barrios en las ciudades de América Latina, producto directo e indirecto de las políticas de desarrollo y modernización imperantes durante el siglo XX, en un panorama de migraciones masivas del campo a la ciudad y la expansión formal e informal de las fronteras urbanas, dando lugar al establecimiento de barrios informales ajenos a las lógicas de la planificación urbana y la legalidad, barrios marginales, productos del azar, en conflicto con el proyecto de Estado Nación.

## **1.2 LA ANTIGUA SALIDA AL NORTE Y EL BARRIO EL COMÚN**

Desde los años 50 del siglo XX, con la presencia histórica del Templo San Sebastián o Iglesia de la “Panadería”, la construcción de la Avenida Santander, la edificación del Cuartel de los Bomberos, el establecimiento del Parque Bolívar, la expansión de la infraestructura de servicios de Agua, Alcantarillado y Electricidad y la creación del barrio Centenario, la Antigua Salida al Norte (hoy nuevamente principal salida al Norte), empieza a tener importancia para la urbanización en la ciudad de Pasto por ser un escenario de configuración de lugares diversos, conflictivos y luchados.

“Hasta antes de la década del 50, el crecimiento poblacional y urbano de la ciudad estuvo caracterizado por la acumulación de población en los alrededores de la Plaza de Nariño, sin embargo, los problemas de hacinamiento, salubridad, déficit habitacional y miseria, obligaron el desarrollo de acciones institucionales orientadas a la descongestión del centro de la ciudad, entre las cuales destaca construcción de grandes obras situadas en la periferia, junto a las cuales se puedan construir nuevos asentamientos”<sup>15</sup>. La implementación de la medida produjo una expansión urbana desorganizada propia del atraso económico de la ciudad y bajo la ausencia de Planes Urbanísticos, colocando como protagonista a los pobres y sus barriadas, sus inquilinatos, sus oficios, sus fiestas, sus devociones, sus asociaciones y sus luchas.

---

<sup>15</sup> CERÓN y RAMOS, Op. Cit., p. 334.

Entre los nuevos sectores, el sector del norte hace presencia con el barrio Centenario, barrio residencial que fue habitado (y posteriormente abandonado) por familias de la élite de Pasto, construido en homenaje al centenario de la ciudad. En contraste, en sus alrededores empieza a ser evidente dinámicas propias de su consolidación como vía de acceso principal a la ciudad y reconocido sector comercial, destacando la instalación de actividades lícitas e ilícitas y la llegada de nuevos pobladores de distintas condiciones económicas, quienes fueron acoplándose a las transformaciones físicas y estructurales de la ciudad de forma no planeada. Como resultado, la antigua salida al norte se vio abarrotada de problemáticas como el hacinamiento en inquilinatos, prostitución, delincuencia y microtráfico<sup>16</sup>.

Para la década del 70' del siglo XX con las inversiones en ciudades intermedias de Colombia, producto de las políticas nacionales, se dinamiza un pequeño crecimiento económico en la ciudad de Pasto que conlleva a flujos migratorios, especialmente de las personas del sector rural, en busca de educación y oportunidades de negocios. Sin embargo, estas ilusiones son ajenas tanto para los pobres de la ciudad como para los nuevos pobladores, ya que la precaria economía de la ciudad promueve ocupación en servicios y oficios no calificados, ya sea en la construcción o en pequeñas empresas manufactureras y comerciales; mientras que los menos afortunados de la ciudad, tienen que hacerle frente a la desocupación inventándose infinidad de estrategias para sobrevivir en la llamada economía informal. De este modo, los años 70' se constituyen como preámbulo para la conformación de barrios populares, que se fueron convirtiendo en el principal escenario de la lucha cotidiana de cientos de pobladores por obtener unas condiciones de vida digna.

Entrados los años 80' del mismo siglo, los procesos de segregación espacial y los consecuentes bajos costos del suelo, permiten que el sector norte empiece a verse poblado por familias de bajos recursos que buscan hacerse de una vivienda desde sus posibilidades, dando paso a la construcción de barrios populares como Alameda I, Alameda II y El Común. Estos barrios informales se inscribieron al cúmulo de barrios, que a nivel local y nacional, se edifican según la lógica de la autoconstrucción y la informalidad para satisfacer la necesidad básica de la vivienda y posteriormente lograr el acceso a los servicios públicos y su regularización.

Sin embargo, los Barrios Alamedas II y El Común en el marco de una urbanización precaria, generan condiciones para que la pobreza, la violencia del país, el desplazamiento forzado, el narcotráfico y la ilegalidad en general, se instalen en la cotidianidad de sus habitantes, situaciones que se expresan en vivencias como la construcción de la Plaza del Carnaval, la caída del Inquilinato La Ratonera, la destrucción del Inquilinato El Castillo y la proliferación de destechados, hechos

---

<sup>16</sup> Ibíd.

que producen migraciones hacia estos barrios, haciendo que desde la década de los noventa se reconfigure el sector y se consolide como contenedor de agudas problemáticas sociales.

En la historia del Sector del Norte y el barrio El Común, que aquí compete, se configuran dos imágenes frente a la ciudad, la primera como producto de la urbanización ligada a la formación infraestructural, relacionada a las inversiones del capital y las políticas de Estado; y la segunda, una mirada externa que señala las diferentes situaciones y problemáticas que se producen y reproducen en este sector, generando procesos de estigmatización sobre los barrios. Pero ¿Qué esconden estas miradas?, ¿Quiénes están detrás de la edificación de estos territorios? ¿Cuáles son sus historias y razones en el habitar de estos lugares?

Éstas son algunas preguntas que permiten pensar en la importancia de comprender las historias que configuran los barrios del sector, arrojando pistas sobre las maneras y formas de construir territorios desiguales, contradictorios y diferentes en la ciudad de San Juan de Pasto. Romper las apariencias es tarea de la Sociología, ver en, contra y más allá de las miradas formales para profundizar en los territorios, es decir, indagar en los lugares y las personas para comprender las realidades sociales que se tejen y los territorios que se construyen.

**Gráfica 1. Ubicación Barrios El Común y Alameda II. Fuente: Tesis de Geografía – Universidad de Nariño<sup>17</sup>.**



Fuente. Esta investigación

<sup>17</sup> GIRÓN, Víctor. Proceso de Legalización para la planificación urbana de asentamientos humanos en la ciudad de San Juan de Pasto. Casos barrios Alameda II y el Común. Tesis Pregrado en Geografía. Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Geografía. 2010. p. 22

## Fotografía 1. Barrios El Común y Alameda II.



Fuente: Esta Investigación.

### 1.3 ORÍGENES DEL POBLAMIENTO: ASOCIACIÓN DE VIVIENDAS EL COMÚN

El proceso de poblamiento del barrio El Común históricamente ha sido liderado por la Asociación de Viviendas El Común, una organización legalmente constituida, que cuenta con más de 30 años de existencia y actualmente está compuesta por 55 titulares.

Como organización social integra dos rostros complementarios que la dinamizan y la hacen singular, por un lado es una estructura legal integrada y reconocida por la institucionalidad pública, con sus jerarquías y trámites burocráticos requeridos, consolidando su rostro formal mediante un contrato jurídico en representación de un grupo personas y sus necesidades, al buscar la garantía de algunos de sus derechos de manera legal.

Por otro lado, congrega un conjunto de detalles, preguntas, sentimientos, aspiraciones y esperanzas, que llevan a reconocer las razones sentidas que dan paso a este colectivo. De este modo se distingue la orientación de hacer colectividad, acción adelantada por personas de distintos barrios de la ciudad de Pasto de forma no planeada, a través de invitaciones de familiares y conocidos, para organizarse y desarrollar acciones que les permita garantizar una vivienda

digna, como lo precisan “*un lugar donde meter la cabeza y proteger a los hijos*”<sup>18</sup>. Estas personas en condición de pobreza de la ciudad de San Juan de Pasto provenientes de barrios populares como Santa Matilde, Corazón de Jesús, Calvario, Parque Bolívar, 12 de Octubre, entre otros, se caracterizan por ser arrendatarios, ciudadanos sin tierra y sin casa propia.

En un primer momento, la Asociación de Viviendas El Común es representada y presidida por el profesor Otto Montenegro, acompañado de Ruth Rodríguez como secretaria, encargados de convocar, realizar las reuniones e iniciar el ahorro individual y colectivo para comprar el lote sobre el cual edificar, mientras se da trámite a los requerimientos administrativos para la conformación y funcionamiento de la Asociación. Ya establecidos en el barrio la presidencia de la asociación pasa a manos de Rosaura Ortega y posteriormente en 1999 a María Figueroa, la última presidenta del barrio y gestora principal de la formalización y legalización del mismo, quien por motivos de seguridad abandonó su vivienda y su cargo en el año 2012.

El grupo focal que aportó a desentrañar el proceso de poblamiento del barrio El Común, precisa:

*“Al comienzo cuando llegamos, los de la Asociación de Viviendas el Común éramos 30 miembros, para ese entonces habían unos 15 lotes del Alameda II, el resto era de los Comuneros, porque primero nos llamábamos Comuneros, sino que apareció otro barrio con el mismo nombre y como éste no estaba registrado toco dejarlo como el Común, se quiso cambiarle el nombre, ponerle los Balcones y Alta Vista, pero también ya existían.*

*Esto era todo un solo bordo, el primero que hizo contacto con don Octavio Carvajal (Propietario del terreno) de los que son fundadores del Común, fue el señor Otto Montenegro, él fue quien empezó con las reuniones, o sea él era el Representante Legal de nuestra organización y consiguió el lote, las reuniones se hacían cada mes y se venía y se aportaba una cuota de administración para la cuestión de fotocopias y papelería. Cada lote costaba 50 mil, tocaba ir abonando, pagar un recibito en el banco Concasa.*

*Resulta que el señor Octavio vendió parte de los lotes de la zona a precios más altos a otras personas diferentes a las que pertenecen a la Asociación de Vivienda El Común. Los nuevos llegados al barrio construyeron poco a poco lo que hoy es el barrio Alameda II. Ahí empezaron las peleas entre los vecinos. Don Octavio había hecho contrapeso a vender, como que le habían ofrecido más alto el precio, entonces llegaron allá a establecerse y cuando nosotros fuimos a decirles; que ¿quién les había vendido a ustedes?; que, ¿qué están haciendo?, y no hubo*

---

<sup>18</sup> Palabras que se expresan en la plenaria del Primer Taller con las y los fundadores del Barrio El Común de la ciudad de Pasto. Línea de Tiempo, Pasto, 23 de septiembre de 2013.

*razón, entonces se dejaron perder los lotes de atrás para no pelear con la gente de la parte de arriba, de donde limita con Villa Ángela. Es que se hizo un arreglo de 4 millones, eran 14,000 mts<sup>2</sup>, eran varias hectáreas, ésto de aquí era bastante.”<sup>19</sup>*

La construcción de diferentes vínculos e intereses entre las personas de la Asociación de Vivienda y el lugar proyectado, revela una fuerza social fundadora del territorio, congregando individualidades y voluntades organizadas que desde sus diferentes grados de solidaridad van adelantando acciones materiales y simbólicas para posesionarse y apropiarse del lugar en conflicto con otros actores.

## **Fotografía 2. Barrios El Común y Alameda II**



Fuente: Esta Investigación.

### **1.4 LOS DUEÑOS DE LA TIERRA**

“En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de

---

<sup>19</sup> ENTREVISTA con José Dennis, Habitante – Propietario del Barrio El Común de la ciudad de San Juan de Pasto, San Juan de Pasto, 11 de octubre de 2013.

complementación, de cooperación y de conflicto”<sup>20</sup>. La historia del poblamiento del barrio El Común vincula la historia de la construcción de los barrios aledaños del sector del Norte, en específico el barrio Alameda II, ya que los dos surgen bajo el conflicto por la posesión del mismo territorio. Ambos barrios han contemplado problemas para la legalización de los predios, no obstante, mientras el barrio Alameda II en su mayoría se legalizó en el año 2007, en el barrio El Común hasta la fecha solo 14 predios se han legalizado de un total de 61. El barrio El Común después de 30 años aun aparece bajo propiedad de una firma denominada Pez Pacifico<sup>21</sup>, situación que ha impedido su legalización. Esta circunstancia tiene que ver con el proceso de posesión y apropiación que vinculó a diferentes actores con intereses particulares que tomaron decisiones como propietarios o comisionistas al regalar, intercambiar, comprar y vender los predios y con las falencias que presentan los mecanismos de justicia para regular y solventar los líos jurídicos como los aquí concernientes.

Los terrenos en los que se ubican los barrios El Común y Alameda II, hacían parte de la hacienda Villa Olga propiedad del señor Cristóbal Tobón, la cual abarcaba todo el sector del Norte, limitando con el actual ancianato Amparo a San José y Aranda, rodeando la ciudad de Pasto por el Nororiente. A mediados de los 70’ del siglo XX, las tierras fueron donadas por su propietario al sacerdote Jaime Álvarez, aunque cuando fallece el señor Cristóbal Tobón, su hijo e hija José Octavio Carvajal y María Olga Tobón, inician el proceso de recuperación de las tierras, con la colaboración de algunas personas como la familia de la actual presidenta de la Acción Comunal del Barrio Alameda II, la señora Leonor Enríquez, quienes fueran en el pasado mayordomos del señor Cristóbal. Por medio de acciones legales y los testimonios de los habitantes del lugar, lograron recuperar parte de las propiedades, lo que hoy se constituye en la loma del Mirador Centenario.

Recuperado el terreno cerca al año 1983, inician la venta de lotes, momento en que el señor Octavio Carvajal compromete 14.000 mts<sup>2</sup> con la Asociación de Viviendas el Común, a la vez que, con la participación de actores como Milton Belalcázar (actual habitante del barrio Alameda II), inicia la venta de los mismos terrenos a otros particulares, haciendo la división y ordenamiento del terreno de acuerdo a intereses disímiles, como se denota en las intervenciones de Leonor Enríquez y Milton Belalcazar en torno a los problemas por la tenencia de la tierra en este sector.

Hay que retomar cómo era esto, la historia del principio, como dicen. El dueño de todo esto, era don Cristóbal Tobón, la casa donde vivía es donde venden las gelatinas, él tenía mucha plata, este señor Tobón tenía alrededor de unas cinco ladrilleras y con él se movía un poco de gente, póngase a ver, en cada

---

<sup>20</sup> MONTAÑEZ y DELGADO, Op. Cit., p.15.

<sup>21</sup> GIRÓN, Op. Cit., p. 38.

ladrillera se tenía de unos quince a diez empleados haciendo ladrillos. Toda la propiedad que tenía era desde donde ahora es el ancianato, hasta la loma de la Alameda y El Común; desde el filo de la carretera, también era dueño de todas esas casas de la Panadería y la mayoría de todo lo que es Aranda y una finca en Buesaco. Él tenía tres hijos, el uno Guillermo, el otro Octavio, la otra Olga, por eso aquí se llamaba Villa Olga. Ni Don Octavio, ni la hija Olga, vivían aquí en Pasto, y el señor Guillermo, su otro hijo, estaba en la cárcel.

Cuando don Cristóbal Tobón, dueño de todas estas tierras, murió, le dejó de herencia todo al padre Álvarez, que fue bien famoso en la ciudad de Pasto, porque donde él, llegaban todos los niños que eran huérfanos, los sacaban de los pueblos, los traían, todo eso y ahí les daban alimentación, los preparaban.

Por acá, eso del Aquine no había, la lomita no existía, el Ciudad Real no existía, era una ciénaga, había una cancha ahí en el Aquine I, por la bomba y de aquí para arriba, eso era potrero. Esto por acá bajo el Normandía no había, esos bloques al final del Centenario no habían, había la escuela el Calvario, de noche, se llamaba Ermogenes Zarama y de día, María Michelsen de López.

Esto era una finca, era un bosque, habían ladrilleras, solamente en la parte de arriba sembraban arveja, maíz y papa, esto de aquí abajo todo eso eran árboles y ese callejón de la entrada era bien miedoso. Lo que es ese muro que está cerrado de Villa Helena, era morro, morro para allá, morro para acá, era prácticamente una finca y esto era horrible, eso a uno se le ponían los pelos de punta bajando de noche, no por el ladroncio, nada, sino porque era miedoso. Atrás del galpón teníamos una canchita. Bueno eran unos potreritos grandes y el dueño de la finca tenía unos ranchitos que les daba permiso o les arrendaba a la gente pobre, porque quien mandaba en ese terreno, en ese tiempo, no era don Octavio que fue quien nos vendió a todos, era el papá, don Cristóbal.

Del 80' para acá, muere el propio dueño, don Cristóbal Tobón, ahí es donde empieza un problema, porque el señor Cristóbal no les dejó herencia a los hijos, él dejó regalando todo, al padre Álvarez y al ancianato. Es ahí precisamente, por el año de 1980 que don Octavio vuelve a Pasto con su hermana Olga, a reclamar las tierras que les pertenecían por derecho propio y se habían donado al padre Álvarez. Para ese entonces ya empezaron a ocupar el espacio; los primeros habitantes del barrio fueron doña Leonor y su familia, don Milton, Hernando, doña Margot, doña Lucila, doña Esperanza Solarte, doña Olga, otra de las primeras fue doña Anita, la cieguita, doña Gumersinda, doña Esperanza, doña Lucila, don Jacinto. Esto nadie quería ni regalado, porque esto aquí era feo, esto aquí no subía ni un carro de caballos y con la ayuda del padre de doña Leonor, don Octavio y la hermana recuperaron todo esto.

El trato era, que sirvamos como testigos, que él era el hijo del dueño, nos daba una parte con el fin de que les ayude; cuando ya ganaron el pleito, pasó

el tiempo y luego un nieto del señor Cristóbal Tobón, él se llamaba Cristóbal también y él venía a cada rato a peliarle a mi papá y a sacarlo, no podía cobrarle porque uno toda la vida viviendo aquí.

Como a don Octavio le llegó el terreno del cielo, él no hizo vías, él dijo, escojan, a nosotros nos dio para pagar por pocos, las calles son planeadas por nosotros y eso todo el mundo venía a quejarse, “vea doña leo nosotros ya no tenemos para donde”, a mí me toco de traer gente, abogados, todo eso, aquí las vías son dadas por los propietarios que compraron, no por el dueño, ni la Alcaldía, porque nos vendieron lotes ciegos prácticamente, las calles nos pertenecen a nosotros. Nosotros que era la emoción de tener un lote, fuimos comprando y comprando y ¿las vías qué? Entonces decía el señor que en la parte principal nos daba un metro, un metro que se va a dar, nosotros esa calle que es de 2.50 cm, es comprada por nosotros, en la parte de arriba todo el mundo ya compró, así no más”.<sup>22</sup>

Relata el señor Milton Belalcázar:

Resulta que en 1983 vino por aquí un señor de Antioquia, se llamaba José Octavio Carvajal, este señor se entrevistó conmigo en este mismo año, en el 83, en ese tiempo yo tenía mi señora, tenía mi niño y entonces ese señor que venía de Antioquia venía a visitar unas propiedades que había tenido por aquí, parte del barrio Alameda, que en este barrio la primera parte ya existía, entonces resulta que vino a vender unas propiedades que tenía en las cercanías de del asilo San José, el asilo de ancianos, en ese tiempo nos relacionamos con el señor Carvajal y nos venimos con él desde los ancianos hasta el barrio Alameda y en el camino por esta loma abajo, resulta que ya nos hicimos amigos, conversamos y me dice señor Belalcázar “será posible que le pida un favor”, el que sea le dije, quiero conseguir un ingeniero para que me mida estas propiedades que era todo esto de Alameda II y El Común y yo le dije con todo gusto, como mi profesión ha sido de topógrafo, entonces eso me quedaba fácil a mí, eso estaba en la mano. Le medimos y llegamos a un precio, luego le hicimos el plano, luego le partimos de mitad, porque esta propiedad era de él y de una señora llamada María Olga Tobón. Pasa que el señor Carvajal se iba y venía, entonces yo ya le había hecho caso de dirigir las ventas, entonces pasa de que a mí me habían llegado unos pesitos y más fácil me quedó comprarle a él, entonces pasa que a él le compre muchos lotes y comencé yo a revenderlos a hacerme una ganancia como todos esperamos, entonces vendía lotes y acababa con los lotes que había comprado y le compre el resto, hasta que se copó la venta de lotes.

Después por aquí vino un señor Regalado y le gustó estos terrenos y le dice al señor Carvajal, si no quería permutarle esta parte del barrio que colinda con Villa Ángela y que él le daba una finca en el Putumayo y este señor Carvajal como le gustaba mucho eso de las fincas, se emocionó y se fueron al

---

<sup>22</sup> ENTREVISTA con Leonor Enríquez, Presidenta Junta de Acción Comunal Habitante del Barrio Alameda II de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 11 de octubre de 2013.

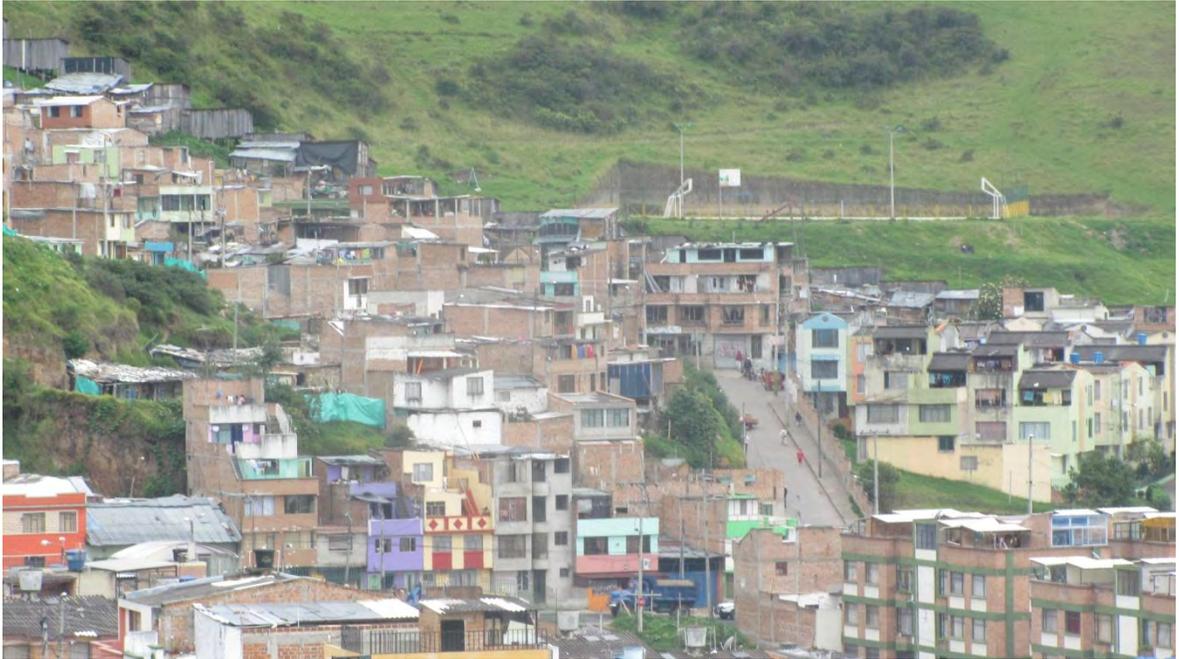
Putumayo y este señor le muestra una finca que tenía en negocio, muy bonita y Octavio le hace el trato viene de allá y le entrega el terreno mediante escritura pública al señor Regalado y el señor Regalado no pudo entregarle las escrituras del Putumayo porque no había sido dueño. Este señor Regalado sigue vendiendo lotes a su manera, sin topógrafo, sin nada, midiendo como él midió, fue entregando lotes así nomas y resulta que al ver que el señor Regalado no le entregó escrituras, el señor Carvajal lo demanda y se van pleito y este pleito quedo inconcluso de manera que Regalado no pudo hacer escritura en totalidad de las ventas, tampoco pudo registrarlas, porque había un pleito, allí nace que la mayoría de los lotes están con propiedad ajena, este señor Regalado se murió y ese pleito se quedó a medias y los que compraron se quedaron sin escrituras, sin registrar y con falsa tradición”.<sup>23</sup>

Los diferentes dueños de la tierra que se van presentando y exponiendo en el proceso de poblamiento, hacen visible los conflictos entre intereses privados y voluntades colectivas. Las personas de la Asociación de Viviendas se encontraron en confrontación con los diferentes propietarios, herederos y comisionistas, situación que ha entorpecido la legalización de los predios del barrio El Común. El lugar adquiere el carácter de barrio subnormal, influyendo en el desorden físico y la inestabilidad del mismo, debido a la diversidad de compradores y vendedores bajo sucesos como la venta de un mismo lote a actores distintos. Las dinámicas del interés privado con relación a la propiedad y la renta del suelo niegan y ponen barreras a las aspiraciones colectivas, de tal suerte que en un proceso de urbanización de sobrevivencia las personas siguen luchando y administrando la crisis para consolidar su territorio desde sus esfuerzos y posibilidades, dando lugar a procesos de autoconstrucción como hechos directamente relacionados con la pobreza, la desprotección estatal y las presiones del mercado y el capital.

---

<sup>23</sup> ENTREVISTA con Milton Belalcázar, Habitante – Propietario del Barrio Alameda II de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 11 de octubre de 2013.

### Fotografía 3. Barrios El Común y Alameda II.



Fuente: Esta Investigación.

## 1.5 LA POSESIÓN DE LA TIERRA

El proceso de poblamiento del barrio El Común, tiene para los miembros de la Asociación un momento central que define su curso: “*la posesión de la tierra*”. La posesión corresponde a un proceso espontáneo, motivado por necesidades personales y en vista a cuidar recursos y esfuerzos adelantados en pro de adquirir su vivienda. Como un acto apresurado para salvaguardar “lo suyo”, los miembros de la Asociación se trasladan al terreno, dividen los lotes y edifican los primeros ranchos, empezando a moldear lo que en la actualidad, en términos sociales e infraestructurales, es el barrio El Común.

La toma de posesión representa la materialización de la lucha de la vivienda como territorialidad, que desde sus inicios implicó vías de hecho no respaldadas por la ley. Si la territorialidad revela “el grado de dominio y el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas, capaces de garantizar la apropiación y permanencia en el territorio”, las territorialidades aquí ejercidas se tornaron conflictivas y volátiles, generando inestabilidades y formaciones socioculturales particulares en el establecimiento del territorio.

En 1985 construimos ranchos, los ranchos eran para coger posesión, algo provisional, porque ya hubo un problema con el dueño, entonces cada uno

cogió su lote y hacer posesión, porque el dueño empezó a vender y a vender, ya nos había vendido a nosotros y él empezó a vender a otra gente, lo que es el Alameda II, si me entiende, en ese entonces yo me fui para la Hormiga, cuando ya me llama mi mamá y me dice: “vea si es que estamos viviendo es en el lote”, me llamó, me acuerdo tanto, “y que ¿desde cuándo?”, “desde el 6 de marzo estamos por aquí, ¿estamos pisando barro” ¿cómo? Entonces ya el dueño de ver que entramos a posesionar vino hacer otro arreglo, el cual estaba incumpliendo, pero como usted sabe que la posesión es la que gana, por eso ya no pudo vender más. Quien loteo El Común fue la gente de acá, entre 1985 y 1986, ahí era que se hacían mingas, se venía a trabajar, el presidente era don Otto Montenegro, entonces él dijo, tienen que venir hacer ranchos como puedan, porque están vendiendo los lotes y se van a quedar sin nada; así es que empezamos a organizarnos para trabajar, hacer planes, a coger a donde se pueda, a donde es el lote.”<sup>24</sup>

Mi esposo tenía el lote allá, se iba a trabajar y yo no conocía, un día dije me voy a verlo, llevándole el almuerzo, llegando allá habían hecho un rancho con dos piecitas para meter herramienta. El caso fue que él me presentó al presidente, en ese momento estaban que quién quería quedarse, pasarse ahí para cuidar la herramienta , nadie quiso, era 1985, bueno, cuando dijo don Otto: y usted don ¿Gerardo?, mi esposo empezó a verme y me dijo: que dice señora -. Pues yo pagaba arrendo en Anganoy y era gratis vivir allá y quedaba cerca donde mis suegros, pues yo me vengo dije, de una, y así fue para llegar allá, un domingo para lunes, martes llegue allá. ¿Que era allá? era un potrero, lleno de mugre, lleno de árboles, horrible, chamizas para aquí, chamizas por allá, era tremendo, tremendo, era un potrero como una isla, solo habían como tres casas.<sup>25</sup>

## 1.6 LOS RANCHOS

El establecimiento y reconocimiento de las viviendas, implicó la construcción de ranchos, una edificación transitoria que por su precariedad se diferencia de la vivienda reconocida socialmente como adecuada para habitar. Con el apoyo de los vecinos, levantaron hogares provisionales que se armaban con material reciclable, madera, plástico, zinc y puntillas, conservando el piso en tierra.

El rancho represento en su momento la inestabilidad del territorio y las barreras económicas para lograr la vivienda digna, da cuenta de un proceso de luchas con los alrededores, el clima y las autoridades. El rancho garantizó posesión, fue preámbulo para la gestión del territorio y el reconocimiento social del barrio.

---

<sup>24</sup> ENTREVISTA con José Dennis, Habitante – Propietario del Barrio El Común de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 11 de octubre de 2013.

<sup>25</sup> ENTREVISTA con María Figueroa, Habitante – Propietaria del Barrio El Común de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 20 de octubre de 2013.

Hasta el día de hoy los ranchos que aún quedan, hablan del barro, el frío, el desalojo, la inseguridad y la convicción de continuar en el lugar, dándole vida a una territorialidad concreta, la lucha por la vivienda digna.

**Fotografía 4. Panorámica desde el Barrio El Común.**



Fuente: Esta Investigación.

### **1.7 NO SOMOS INVASORES**

Desde ahí empieza el conflicto y empezaron a decirnos invasores, ese es un error grande, porque cada quien, por lo menos, invierte una plática, con el fin de uno adquirir por lo menos un predio donde uno meter sus hijos, la familia, lo que sea. Es un error de ellos, que digan invasores, pero hay que decir que no, porque invasores es cuando uno no ha dado un peso, si me entiende, eso es ser invasor, pero cuando usted ha dado un peso y ve que las cosas se van a esfumar usted hace algo, pues toca asegurarse de alguna forma, y digo,

ponerse a pelear con la demás gente sabiendo o no sabiendo que uno ha entrado en un negocio, y ponernos a pelear, sabiendo que es la misma lucha que ellos están haciendo, por una vivienda y decir “invasores y ladrones.”<sup>26</sup>

Después del proceso de posesión del terreno, la presión social del entorno se hizo sentir, por un lado, el propietario del terreno entabló acciones legales para desalojar a las familias recién llegadas, y por el otro, empezó la discriminación y la estigmatización por parte de los habitantes del Alameda II, conllevando repercusiones físicas y simbólicas. De tal forma, se efectuaron agresiones de hecho como la destrucción de los ranchos, el taponamiento de las vías de acceso, sabotajes y maltratos físicos y verbales. Al mismo tiempo se construyeron lenguajes despectivos y peyorativos sobre los habitantes de El Común, los cuales se cristalizaron en una imagen deteriorada que los “otros” aún refuerzan.

Los miembros de la Asociación recuerdan su premura por afirmar y defender una posición determinante en el curso que podría tomar el barrio, recurriendo al uso de estrategias como la instalación de la pancarta en la vía principal con la inscripción “Bienvenidos al barrio El Común”, la implementación de guardias durante las noches para cuidar sus predios y pertenencias, las jornadas de trabajo comunitario para edificar su ranchos o las múltiples peleas legales entabladas para reafirmar la legitimidad del negocio convenido. Hoy es evidente la intensidad con que se desarrollaron los conflictos vecinales y legales: la mayor parte del área que ocupa el barrio Alameda II, fue en su momento el barrio que la Asociación de Vivienda El Común había proyectado y negociado.

Estigma y rechazo se expresan en palabras como “invasores” y “ladrones”, segregando al barrio El Común como un lugar con historia turbia, atribuyéndole, a veces injustamente, la génesis de los diferentes problemas sociales de violencia e ilegalidad que tiene cabida en el sector. Como una herencia simbólica el barrio carga con una imagen negativa que los margina, a pesar de esto, sus moradores cuentan con tranquilidad y confianza los hechos que trascurrieron para conformar su barrio y que les llevo a afrontar la discriminación que recae sobre ellos.

Iniciaron los problemas porque se nos vendió un lote de hartísimo, al poco tiempo nos dimos cuenta que el dueño era un pícaro, este señor estaba vendiendo lotes encima de la Asociación, lo que es Alameda II únicamente habían tres, cuatro casas y el resto era del El Común. Por ahí cometió el error la Junta, dejaron de pagar porque el señor ya iba vendiendo, imagínese usted, entonces entramos a procesos, él nos demanda por invasión, por invasores, ¡si él mismo nos había vendido!, si fue público, cuando entrego el lote habían hecho fiesta, había habido puerco, la cabeza se la dieron a él, habían bailado.

---

<sup>26</sup> Palabras que se expresan en la plenaria del Primer Taller con las y los fundadores del Barrio El Común de la ciudad de Pasto. Línea de Tiempo, Pasto, 23 de septiembre de 2013.

Ya hubieron demandas sobre demandas, le ganamos a él porque nosotros no estábamos como invasores, teníamos testigos, hasta el día de hoy tengo toda la papelería de lo que a él se le pago, tengo un paquete así, como se le pagaba, de lo que él firmaba, más de que se le daba cheque se le hacía firmar una acta, pero al verse perdido, se escapó. Dicen que fue a dar a Medellín pero nos dejó con el problema inmensísimo, porque había otra gente”<sup>27</sup>.

Así narran algunas de las confrontaciones vividas por las familias:

*“A mí me toco pelear un lote donde yo vivo, ahí había estado viviendo antes otra persona, él me metió proceso, a querer sacar no solo del lote, quería la casa, hubo proceso y yo le gane, por posesión le gane y así muchos más.”*

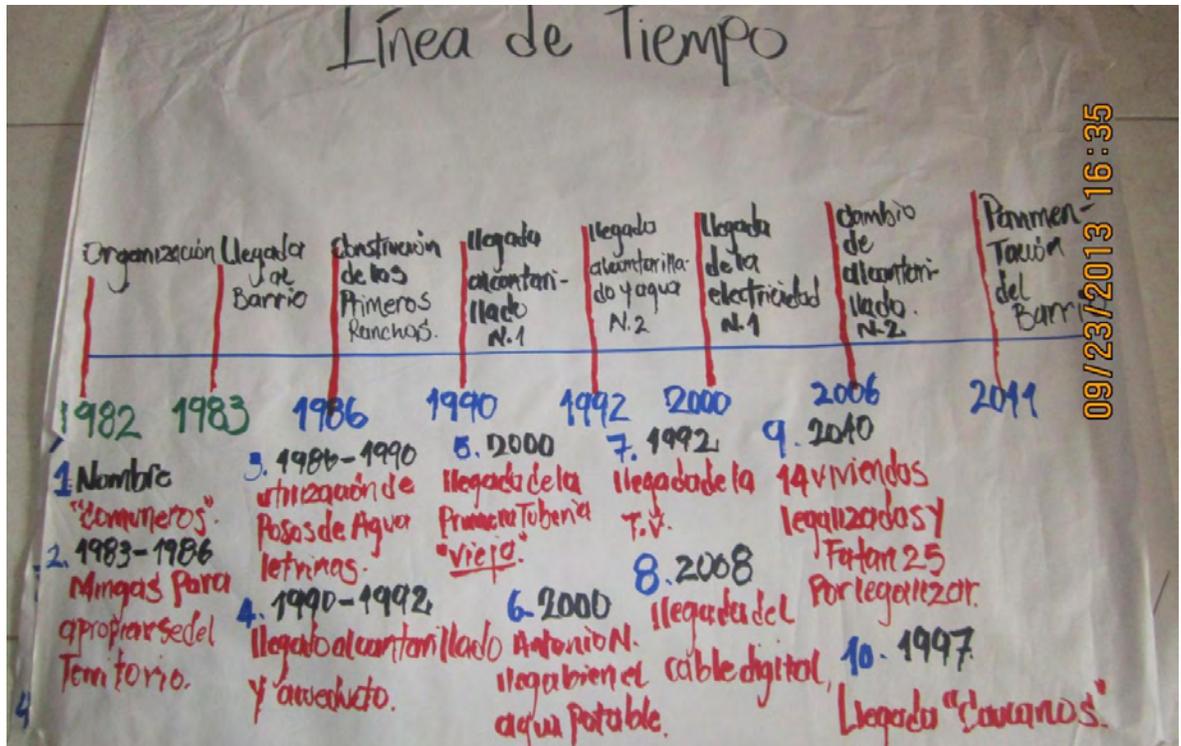
*“Si hubiera visto haciendo esos ranchos, llovía a mares, se les hacia los muros y este seño Milton, nos mandaba a derrumbar los muros y sino mal hechos al otro día estaban para mochar, la pobre gente tenía que volver a parar esos muros todos. En ese tiempo era que nos ayudábamos unos a otros, hacíamos minga con latas no más, hay unas que todavía están así.”*

---

<sup>27</sup> ENTREVISTA con María Figueroa, Habitante – Propietaria del Barrio El Común de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 20 de octubre de 2013.

## 1.8 EL DESARROLLO DE LA INFRAESTRUCTURA DEL BARRIO

Fotografía 5. Línea de Tiempo.



Fuente: Esta Investigación.

Declararse antiguo o fundador en el barrio implica reconocer el conjunto de esfuerzos por lograr dotar el lugar, en medio de la precariedad, con las condiciones básicas para su habitabilidad. Para el antiguo, el venidero no sufrió el barro, no padeció la ausencia de agua y de luz, solo hace uso de lo que previamente se ha peleado. La memoria alimenta su sentido de pertenencia y la apropiación del espacio, sus historias evocan los trabajos y sacrificios por tener una casa la cual habitar.

Cronológicamente los fundadores señalan las siguientes fechas como las más relevantes en el proceso de construcción del barrio. En 1982 inicia el proceso organizativo de la Asociación de Viviendas El Común denominándose inicialmente como "comuneros"; en 1983 conocen los terrenos negociados en la loma del Centenario; en 1985 se instala la primera familia, se trazan los predios y se inicia el levantamiento de los primeros ranchos.

Los ranchos se abastecían de pozos de agua y por la carencia de alcantarillado era necesario el uso de letrinas. La electricidad como los otros servicios básicos

se facilitaban con el “arrime”, institución social y económica que permitía tener acceso a los servicios, a través de un habitante más antiguo quien cobraba por proveer agua y luz. Entre 1990 y 1992 se construye el alcantarillado y se realiza la primera instalación de tubería, que será remplaza en el año 2000 por una mejor infraestructura de agua potable. En el mismo año gracias a las gestiones con la alcaldía municipal se dotó el barrio de servicio de electricidad.

Entre otros acontecimientos importantes en la vida del barrio, los habitantes identifican la llegada de la televisión por cable en el 2008; la legalización de 14 viviendas en el 2010; y para el 2011 la pavimentación de las vías principales del barrio, no aptas para el tránsito vehicular.

Con estas fechas se esclarece lo que para los fundadores son los momentos significativos del barrio ya que recoge no solo una ubicación en tiempo y espacio de sus esfuerzos y labores sino el reconocimiento de la gestión comunitaria e institucional del espacio para brindarse un estar digno.

A propósito de la infraestructura del barrio, entre anécdotas los habitantes recuerdan:

La vida allá fue dura, dura, de llorar porque era puro barro, eso era terrible, no había agua tocaba irse a un pocito a coger agua, lavar la ropa en un pozo y yo con mi niña que tenía tres años la mayor y más encima en embarazo, me tocaba, teníamos un galpón de ladrillos, me tocaba despachar ese ladrillo, todo eso, fue muy dura la situación, de verdad, uno fue bien macha para estar allá.

El agua era abajo en el pozo, para jabonar, nos vendían el agua, por aquí por el barranco ponían la manguera, para todos un solo grifo Por medio de doña María traíamos el agua, y por aquí por el barranco la manguera. Nos la pasábamos cuidando la tubería, para que no nos echen tierra, tocaba amanecer cuidando para que no nos la dañen, para la alcantarilla nos turnábamos para trasnochar, porque nos peleábamos con los otros, en el comienzo era así. Otra de las cosas, aquí nos acordamos del alcalde Navarro, hace unos 12 o 14 años, él fue el que nos hizo meter el primer tubo que llegó por ahí, frente a donde doña maría, si y ahí fue donde tuvimos agua, él fue el primero en darnos el agua, y desde ese entonces para que nos apoyen en algo tenemos que estar en la alcaldía y ser constantes para que nos vengán a entregar lo que solicitamos. De la casita vieja, que nos vendía don Antonio la energía, cogíamos de abajo del poste, habían dos alambres, primero venia de abajo dos alambres, de ahí nos vendieron de acá de don Antonio, dos alambres primero y eso lo suspendieron y pasábamos a oscuras. En el día no se tenía electricidad, ni televisión, ni radio, aquí era escaso quien tenía un televisor, en blanco y negro, don Bolívar era el único que tenía televisor en ese entonces, a blanco y negro, desde la ventana le decíamos, no nos tape, déjenos ver. Todos pobres aquí, no teníamos nada, don Luis no más tenía televisor y una grabadora, no pues nada teníamos en ese tiempo, de ahí nos

pusieron unas redes buenas, pero luego se fue criando más el barrio, fueron llegando más habitantes y más habitantes, ya no nos servía, diario se explotaba el transformador del Alameda I, a diario, eso mejor dicho ya nos iban a llamar a nosotros a darnos problema. Al que llegaba, don Milton le cobraba cinco mil pesos el arrime, en el cual no había una manguera adecuada, no había nada, el que llegaba pagaba un arrime, pero la luz ya no abastecía. Después de eso (La posesión) ya siguieron construyendo, ya siguieron llegando, ya fueron haciendo los muchachos ahí, unos llegaron chiquitos, otros ya nacieron ahí, ya llegaron los proyectos de cabildos, aproveche el primer proyecto, ni como el gobierno tenía experiencia ni nosotros tampoco, entonces yo me fui a acueducto de certificación y alcantarillado de un solo totazo, con la inexperiencia de parte y parte a mí me resulto, los tres proyectos de una me los aceptaron, eso fue en el tiempo del doctor Alvarado, el primer gobierno del doctor Alvarado, gracias a Dios me lo dieron, pero también fue una lucha. Para meter ese alcantarillado eso era ande, ande y ande y llueve, y ahora si el terreno era de mucha ladera, eran unos huecos hondísimos, ya con la gente se convoca para darle cafecito a los trabajadores, a los ingenieros, y era allá sirviéndolos, atendiéndolos, usted sabe que así le gaste su plato uno tiene que ganarse a la gente”<sup>28</sup>

#### **Fotografía 6. Barrio El Común.**



Fuente: Esta Investigación.

---

<sup>28</sup> ENTREVISTA con María Figueroa, Habitante – Propietaria del Barrio El Común de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 20 de octubre de 2013.

## 1.9 NO QUEREMOS CASAS EN EL AIRE

El barrio está compuesto por 44 viviendas (entre casas y ranchos) y 17 lotes (dos de propiedad comunal), para un total de 61 predios. En el momento el barrio se encuentra legalizado, sin embargo solo 15 familias tienen escriturados sus terrenos y se encuentra en gestión la legalización de otros 25 predios.

Hoy, la inestabilidad, los conflictos, los malos entendidos y la discriminación, se sienten y viven como una historia común, una experiencia compartida que se sintetiza cuando las familias expresan *“no queremos casas en el aire”*<sup>29</sup>.

### Fotografía 7. Barrio El Común.



Fuente: Esta Investigación.

## 1.10 LOS VENIDEROS

*“De pronto este barrio no se hubiera dañado, si desde el principio, ese señor no nos hubiera hecho el daño, si desde el principio, se hubiera urbanizado, porque después empezamos cada uno a hacer nuestros ranchos, como pudimos y hay*

---

<sup>29</sup> Palabras que se expresan en la plenaria del Primer Taller con las y los fundadores del Barrio El Común de la ciudad de Pasto. Línea de Tiempo, Pasto, 23 de septiembre de 2013.

*gente que empezó a irse y a arrendar a gente que no se debía y entonces por ahí empezó todo, se vino toda la gente del Castillo, de La Ratonera y Marquetalia.*<sup>30</sup>

De hecho, el camino que siguió la urbanización del barrio, está ligado la urbanización agenciada por los problemas estructurales del país, representado en barrios marginales cargados de violencia y pobreza. El desarrollo geográfico desigual, tiene expresión en los territorios al interior de la ciudad, produce lugares conforme a las condiciones socioeconómicas de las personas que los habitan y los que pueden llegar a habitarlos. Espacios limitados con respecto a los beneficios sociales que el capital puede garantizar.

Más allá de las luchas por la construcción y la legalización de la vivienda, las tensiones por el habitar, siguieron rumbos distintos. El anonimato, la marginalidad y la baja renta del suelo, hicieron de los barrios el escenario propicio para la instalación de actividades ilícitas. Desde la conformación de los barrios El Común y Alameda II existieron familias involucradas en negocios delictivos, sin afectar en un inicio la tranquilidad y la seguridad de los habitantes del sector, con el tiempo, con la participación de nuevas generaciones y tras la llegada de familias y personajes reconocidos por prácticas como el robo y la venta de psicoactivos, el sector se fue dotando de rasgos relacionados a las lógicas de la ilegalidad en una faceta destructiva.

Poco a poco la delincuencia, el narcotráfico, la drogadicción, fueron consumiendo el lugar, y antiguos y venideros, quienes han intentado mantenerse al margen y los involucrados, se han visto afectados profundamente en términos de la seguridad, la protección y el resguardo que sus familias requieren para su hogar. Con los venideros (propios y ajenos) llegaron nuevos temores y resignaciones, la casa deja de ser la única preocupación y el entorno hostil se convierte en un tema primordial. Los primeros pobladores ven en los conflictos por la apropiación del terreno el origen de los problemas sociales contemporáneos, o por lo menos, que debido a ellos no tuvieron las oportunidades y seguridades que les permitirían hacerle frente a las nuevas vicisitudes.

El Común era sano, muy sano, allá no habían nadies, allá no vendían drogas, había muchachos sanos, sino que... eso es lo que no me ha gustado de ciertos líderes, nunca se puso pilas en tratar de suspender el meter gente maluca o gente que compre para ollas, siempre han cubierto eso, a mí lo que no me gusta es eso... en un tiempito llegó una olla grande allá y se acabó el barrio tanto Alameda II y El Común, ahí se acabaron los dos, se acabó la niñez. Éra de alguien que recién salió de la cárcel, yo hablé con él, cuando este señor compró, como eso coge como en la cuadra de Alameda II llega a El Común, y mi casa que daba aquí, al lado don José y en seguida un garaje, y

---

<sup>30</sup> ENTREVISTA con José Dennis, Habitante – Propietario del Barrio El Común de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 11 de octubre de 2013.

empezaron a construir ahí y vendían vicio que daba miedo, desfilaban, un día yo le dije: mire señor a mí no me gusta meterme, pero aquí en mi barrio no, me hace el favor a mí me quita eso... yo nunca he compartido eso y nunca compartiré con eso, ese señor se volvió de pronto un enemigo bravo, bravo porque yo me le pare así. Por todos los enemigos de allá, el petardo fue por eso, estaba luchando por un CAI en donde está esa caseta, en la entrada, los problemas no fue algo personal, sino por las ollas y por las escrituras<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> ENTREVISTA con María Figueroa, Habitante – Propietaria del Barrio El Común de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 20 de octubre de 2013.

## 2. FRONTERAS HISTÓRICO – CULTURALES

El proceso social de posesión, apropiación y establecimiento del barrio El Común aporta a generar una manera particular de vivir en, contra y más allá de la tierra, es decir una forma de construir territorio negativo y a su vez marcar diferencia, constituir límites, fronteras históricas, maneras de diferenciarse al interior del barrio y fuera del barrio, fronteras invisibles, simbólicas y en profundidad culturales. La edificación de un nosotros frente a un ellos conforma marcos de diferenciación de vivencias dadas por las experiencias históricas, compartidas y singularizadas, las formas de auto-reconocimiento e identificación. Preguntarse por este proceso de hacer fronteras histórico-culturales lleva en primera instancia a considerar la constitución de las mismas, desde el análisis de las historias y los hechos que marcan diferencias y otorgan identidad desde el conjunto de personas que habitan el lugar. Este esfuerzo contempla la detección de las marcas distintivas del barrio, forjadas en un proceso histórico de significación ligado al establecimiento de la vivienda, y que a su vez se encuentran grabadas en el entramado simbólico que define a sus habitantes como parte del territorio.

Los límites socioculturales del territorio se explican por la presencia y existencia de territorialidades concretas. Son los grupos sociales los que definen los límites del lugar a partir de su praxis, la presencia de límites socioculturales pone de manifiesto la existencia de procesos de construcción social de sentidos y significados compartidos; su génesis social se encuentra explicada por una historia compartida y los diferentes grados de cohesión social que se edifican de forma no planeada. Los límites socioculturales son dinámicos, mutables y están en constante transformación, implican procesos de afirmación, reconocimiento y diferenciación, se asumen como una tarea diaria que se produce y reproduce en los imaginarios colectivos. Como fronteras imaginarias y fronteras culturales son productoras de identidad y permiten el reconocimiento de una praxis particular en el habitar del barrio.

Para identificar la génesis de las fronteras histórico–culturales del barrio, se parte por comprender que estas fronteras están conformadas por muchas historias, diversas formas de posesión del suelo, distintas concepciones del espacio, divergentes deseos y proyectos hacia el futuro, de igual manera resulta importante constatar cómo la frontera histórico-cultural, y también política, ha mantenido y mantiene un nivel de conflicto y de confrontación permanente, permitiendo configurar la dimensión cultural, subjetiva e intersubjetiva del territorio, ya que dota de especificidades a un grupo particular correspondiendo a la acción, pensamiento y construcción del lugar que adelantan los grupos sociales en su habitar concreto.

Para el logro de este objetivo se desarrolló mapas andantes y un taller para recolectar información desde la realización de tres mapas, mapa del pasado, mapa del presente y mapa del futuro, por otro lado es importante comentar que se

empleó el Taller porque es una técnica participativa que permite desarrollar procesos colectivos de discusión, colectivizar el conocimiento y lograr puntos comunes de referencia construidos desde las experiencias particulares.

### Fotografía 8. Barrio El Común.



Fuente: Esta Investigación.

La técnica Barrio pasado, Barrio vivido y Barrio deseado, implicó reunir al grupo de personas fundadoras y conocedoras para que dibujen tres mapas sobre su territorio. Con el primer mapa (barrio del pasado) se realizó un reconocimiento a las y los primeros habitantes del barrio, se reflexionó sobre los problemas del pasado confrontándolos con los problemas actuales, se dialogó sobre los ranchos y se profundizó sobre la construcción social de los límites del lugar, el segundo mapa, aportó datos sobre los predios y las viviendas, información sobre los procesos de producción espacial, según los grupos sociales del territorio que estructuran territorialidades, esclareció el significado de la casa con relación a la vivienda digna y permitió valorar críticamente el barrio vivido, el que recorren y habitan día a día. Con esta ubicación y localización, se les orientó para que

compartan lo que desean y quieren que exista en su territorio o sea el barrio deseado. Como del trabajo resultaron varios mapas, estos se presentaron en plenaria y se logró desarrollar una reflexión sobre los mismos para lograr puntos de acuerdo y desacuerdo que se presentan a continuación:

## 2.1 MAPA DEL PASADO

### Fotografía 9. Mapa del Pasado.



Fuente: Esta Investigación.

El mapa del pasado que surgió de las voces y trazos del grupo focal, configura una realidad incierta, inestable, precaria y acorde a una urbanización de sobrevivencia, configuración social, histórica y subjetiva alimentada por pobreza y asumidas con luchas, resistencias y voluntades por hacer su lugar para la vida, buscando vivienda para la familia y tierra para seguir sobreviviendo. El mapa del pasado congregó los recuerdos y reconocimientos a los primeros fundadores, sujetos negados, callados y vivos en la memoria colectiva de la comunidad, así tiene lugar la presencia de los primeros habitantes, doña Leonor, don José, doña María, doña Ligia, doña Sofía, doña Rosa, doña Bertha, Rosa Delgado, doña Georgina, aquellos que se arriesgaron, se fueron a vivir sin agua, sin luz, luchando solidariamente en, contra y más allá de intereses ajenos, materializando una formación social e histórica que data de un lugar antiguo, pasado, sin fachada, pobre, luchado, apropiado e iniciado para ser cultivado. Este pasado arma las raíces y reconocimientos para el surgimiento de un nosotros generacional y habitado según tiempos y espacios, nosotros en construcción y que en un principio

se asume como un ellos, desde el punto de vista de las primeras personas que habitaban y fundaron el barrio Alameda II. Así en un principio los habitantes del barrio El Común fueron asumidos como invasores y venideros, cargando este estigma que les otorga la responsabilidad de los males y diferentes problemas que aquejan al sector. La afinidad de los primeros habitantes del barrio Alameda II con los intereses de los dueños de estas tierras les llevó a asumir actitudes y comportamientos excluyentes que motivaron conflictos verbales y acciones específicas como la destrucción de los ranchos o “*el ataque con mierda a las casas*”<sup>32</sup> en horas de la noche.

Los fundadores se identifican como los padres de los adultos del barrio, los abuelos de los jóvenes y los niños que a diario viven y significan este espacio haciéndolo su territorio. El orden y control de la vida se gestaba con los escenarios del ejercicio del poder que se iban edificando en la interacción social de los moradores: La construcción de ranchos, el dilema cotidiano del barro, el miedo al desalojo, las pugnas por la apropiación legal y de hecho de la tierra y la fortaleza para seguir creando su territorio, se integraban en una realidad cruel que se decidía asumir para seguir viviendo. Hacerse uno con la tierra, reconocerse sobre-determinado con espacio y tiempo, revela lo significativo que aporta a configurar sentido de pertenencia, identidad y territorio.

Preocuparse por la seguridad del lugar no era necesario porque se identificaban a “*los malos*”, eran visualizados y asumidos como conocidos y vecinos, los malos no hacían daños en el barrio, el barrio no generaba miedos, el control del lugar estaba dado por el reconocimiento mutuo de los habitantes.

Desde las vivencias de los fundadores, el proceso de construcción de los ranchos, configura la primera forma de darse un techo para las personas de escasos recursos y hacer parte del barrio. La edificación de un rancho ha implicado poseer o arrendar un pedazo de tierra (actualmente tiene un valor de \$ 50.000) y recolectar un sin número de materiales reciclables, entre ellos cartón, zinc, tejas, malla verde y madera para armar cuatro paredes que se aseguran con puntillas y sogas, de igual forma se ubican llantas, ladrillos, listones y guadua sobre el techo para protegerse de la inclemencia de los vientos y el clima. En el rancho se estructura un cuarto donde se ubica la cocina y el dormitorio, solo si se cuenta con más material reciclable se construye una división para estos dos escenarios. Generalmente el piso de los ranchos son de tierra, con ayuda se logra obtener cerámica y asegurarla con la tierra, se comparte el suelo con gatos, perros y gallinas. El rancho de día es oscuro, de noche se experimenta la humedad y el frío y cuando llueve se manifiestan las goteras. Amigos y familiares, mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños participan de la construcción del rancho, su mantenimiento, continuidad, decoración, cambios, adaptación con relación a

---

<sup>32</sup> Palabras que se expresan en la plenaria del Primer Taller con las y los fundadores del Barrio El Común de la ciudad de Pasto. Línea de Tiempo, Pasto, 23 de septiembre de 2013.

tiempo y espacio depende del actuar y la condición socioeconómica de sus moradores, consolidando un lugar para habitar y hacer territorio en la precariedad.

Los límites del barrio El Común se van edificando de acuerdo al proceso de posesión que adelantan las y los fundadores, la construcción de ranchos arma diferencia y territorialidad que otorga control del espacio y diversidad en el territorio, con el tiempo estos límites se fueron transformando, en concreto disminuyeron, se achicaron, la Asociación de Viviendas fue perdiendo poco a poco la tierra que se había comprometido. Solo hasta el año 2010, cuando se legaliza el barrio Alameda II, se consolidan los límites formales y legales, reconocidos mediante documento público en las Entidades Municipales y Departamentales, este logro para el barrio Alameda II, define institucionalmente los límites del barrio El Común, ya que gráficamente queda arropado y abarcado por el barrio Alameda II, sin embargo estos límites formales son una expresión institucional de lo instituyente, es decir los límites legales contienen una experiencia compartida, maneras de gestionar el espacio, con contenido social, histórico y simbólico, relaciones sociales que integran a los habitantes del barrio, alianzas, vínculos familiares y re-configuración de sistemas de parentesco, formas de brindarse el agua, el alcantarillado, la luz y la pavimentación, reconocimiento colectivo y simbólico de la otredad en su marginación, un territorio diferente con situaciones y problemáticas compartidas con territorios aledaños. Límites que se reflexionan y cuestionan porque para los dos barrios (El Común y Alameda II) solo hay una vía de acceso, calle que los vincula a la antigua salida al norte, principal que los conecta con el barrio Alameda I y el Centro de la Ciudad. Límites imaginarios dados por las prácticas históricas y dinamizados por los recuerdos y olvidos compartidos.

## 2.2 MAPA DEL PRESENTE

### Fotografía 10. Mapa del Presente.



Fuente: Esta Investigación.

El mapa del presente reconoció la lucha por la vivienda como una lucha integrada a otras luchas que se tejen diariamente con el fin lograr una vida digna y segura en la ciudad ante los procesos de segregación urbana, así mismo aportó datos sobre los predios y las viviendas, información sobre los procesos de producción espacial según los grupos sociales del territorio que estructuran territorialidades haciendo énfasis en la utilización que le dan al barrio, aportó a visibilizar los procesos de territorialización y desterritorialización, esclareció el significado de la casa con relación a la vivienda digna y permitió valorar críticamente el barrio vivido desde el reconocer y cuestionar las debilidades organizativas como asociación y la situación problemática del barrio.

Como aporte al ejercicio de cartografía social, se contrastó lo dibujado con el mapa institucional de 2007 que facilitó el Instituto de Agustín Codazzi de Pasto para el archivo de la Asociación, reflexionando sobre su barrio como un lugar con límites administrativos pero también a la medida de sus habitantes, un barrio en texto y un barrio en contexto que se construye diariamente según las realidades individuales y colectivas en el marco de lo legal e ilegal.

Según las y los fundadores, en el barrio se encuentran aproximadamente 70 familias y se contabilizan 40 viviendas. Así mismo señalan que de 61 predios solo 15 se han legalizado y que se están adelantando acciones para legalizar 25 lotes. Según el proceso legal que adelantan hace falta cancelar un impuesto por el valor de \$300.000 para inscribir el barrio y legalizarlo.

El Mapa del presente permitió esclarecer la realidad social del barrio, enfatizando en preocupaciones sentidas como los impactos negativos del narcotráfico y la violencia, la ilegalidad, el robo, la inseguridad, las armas y el cambio de las relaciones entre niños y adultos. Un conjunto de poderes que alimentan la precariedad y flaquean la esperanza de las y los desesperados, armando un contexto donde se hacen visibles diferentes marcos identitarios donde lo que importa es parecer según estereotipos, donde el dinero, la moda y el tener, modela subjetividades que consumen: economía y cultura según historia y clase social, así los niños quieren ser criminales, realizar vueltas, dar moto, tener una punta, oler bóxer, probar ribotril, vender bazuco y perica, aprehender en y de la calle, apropiarse de lenguajes y problemas, participando al hacer y también con el ver. Los límites socioculturales se redibujan con relación a nuevos temores.

Para las y los fundadores, el barrio contiene diferentes grupos, según familias, amistades, lugar de procedencia, juegos, generaciones y alianzas para el trabajo, sin embargo, existe una clasificación significativa que marca un juicio de valor y permite considerar la formación social de territorialidades con signo de conflicto y violencia identificado a partir de la presencia de dos grupos “*los buenos*” y “*los malos*” grupos que no están aislados o separados, por el contrario se relacionan de diferentes maneras y en diferentes espacios, entre estos se identifican: bautizos, 15 años, fiestas, partidos de fútbol, juegos de azar, mingas y reuniones de la Asociación de Viviendas, es decir en el desarrollo de la vida cotidiana, por tal razón, el límite entre *los buenos* y *los malos* aparece y se esfuma, en una suerte de relaciones complejas dependiendo de las actividades a que se refieren, así *los buenos* se los identifica porque trabajan legalmente y *los malos* porque su trabajo es ilegal, asumidos como promotores de la violencia y la muerte.

Esta diferenciación también se transforma con relación a las edades y experiencias, por ejemplo una madre que ha enseñado a robar a sus hijos, heredando esta forma de vida y con el tiempo se vuelve propietaria de una casa y trabaja de manera informal en el llamado rebusque, se asume como una señora que deja de ser mala, al cambiar su actividad económica de sobrevivencia. Los que se identifican como *malos* sienten que tienen “la cara sucia” hecho que les impide organizarse políticamente, gestionar sus derechos ante las entidades del Estado, limitando su ejercicio del poder en términos formales, reconfigurándolo en el espacio local, entre tanto *malos* y *buenos* conviven diariamente, integran familias, se apoyan y habitan una misma casa por lo que este límite se reconfigura y re-significa según los momentos y acciones específicas.

La construcción simbólica y de sentido que albergan estas dos palabras, buenos y malos, estructuran una diferencia que deja huellas en el imaginario colectivo y aporta a construir territorialidades concretas según los grupos identificados, es decir, que como actores distintos, desarrollan una actividad espacial diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse territorio es desigual y rara vez esa capacidad es absoluta. *“En un mismo territorio pueden coexistir muchos sujetos que, no obstante ser subordinados a un sujeto hegemónico, ejercen diferentes grados de dominio territorial, con frecuencia selectivo y jerárquico”*.<sup>33</sup>

Si la lucha por el establecimiento de la vivienda como un hecho empírico relevante en la construcción social del territorio del barrio El Común, implica el encuentro de actores en pugna por el control legal y de hecho del espacio geográfico en el que el barrio se asienta, y aquella pugna, significa las relaciones sociales que marcan la territorialidad ejercida por las familias del barrio, otorgándole rasgos característicos según su experiencia histórica, en la actualidad esta territorialidad que se vive en el barrio El Común se interrelaciona con otras territorialidades formadas en el marco de lo legal e ilegal, siendo el caso de actores con respeto y reconocimiento en lo ilegal que controlan la dinámica de las calles, brindan seguridad y estructuran un ordenamiento que se reconoce en el barrio, dominios adquiridos por ser propietarios y antiguos, dominios impuestos por la fuerza, las armas y la violencia, dominios según proyectos de organización comunitaria e intereses privados, territorialidades que se agencian y corresponden a individuos, grupos sociales, asociación de viviendas, partidos políticos, organizaciones privadas y grupos ilegales que adelantan proceso de territorialización y desterritorialización en el barrio.

El barrio el Común se entiende como un territorio que encarna los cambios y transformaciones agenciadas por las familias y sus miembros, los vecinos, las instituciones, los movimientos de la ciudad y la sociedad en general durante más de treinta años. Territorialidades expresadas, en las dificultades por la legalización del barrio y las viviendas, la gestión de los servicios públicos, los conflictos por la demarcación de los límites físicos y simbólicos del barrio, el impacto del desplazamiento forzado y el narcotráfico, la instalación de nuevas territorialidades con signo de violencia e ilegalidad, entre otras manifestaciones que construyen al barrio como sujeto colectivo con una imagen singular para la ciudad, relativizada en torno a las autoridades, los foráneos y sus habitantes.

Un territorio con procesos de territorialización que tienen su historia y en la cotidianidad forman un barrio particular y esquina ordenada según sus usos y apropiaciones, edificando un contexto problemático, donde el paisaje se torna gris y sucio, diferentes mujeres se ubican en la esquina para vender drogas, vinculando a niños, jóvenes, hijos, familiares y amigos, relacionadas desde la

---

<sup>33</sup> MONTAÑEZ, Op. Cit., p. 21.

compra y venta, con habitantes de la calle y consumidores que a diario desfilan por la calle que brinda acceso al barrio El Común, suben y bajan para comprar y vender, las actividades económicas ilegales e informales se integran y le otorgan una imagen negativa al barrio, se instalan en su complejidad con la presencia de expendios de drogas denominadas “ollas” como se las identifica coloquialmente, dinamizadas por familias específicas, territorialización con signo de conflicto social y armado que da lugar a mensajes como: “fuera guerrilleros” desde los poderes ilegales y desde el poder comunitario, advertencias a los ladrones. Estos procesos de territorialización en el marco de lo ilegal, se instalan según la perspectiva de los fundadores del barrio, a partir de las acciones de la fuerza pública, la Policía y la Alcaldía que traslada los problemática del centro de la ciudad a este barrio, como una manera de ocultarla, taparla y negarla.

En el barrio, sus calles y la esquina se confrontan poderes ilegales y poderes legales generando un impacto simbólico y material, como procesos de territorialización, socializan y dotan de un hacer que se modela según el proceso educativo y vivencial de cada uno de los sujetos que viven el barrio. Cuando se transita la entrada principal al barrio en su suelo se encuentran botellas de bóxer, pedazos de vidrio, botellas de “norteño”, ropa sucia y basuras, en el aire se percibe un olor a bazuco, se observan casas sin pintar y en obra gris, se saluda a los vecinos y se dialoga con las personas con problemática de calle, las miradas se entrecruzan y los encuentros se posibilitan, el miedo y la inseguridad se experimentan.

Los procesos de desterritorialización también se observan y escuchan. Diferentes familias han sido amenazadas y desarraigadas, como lo es el caso de la presidenta de la Asociación de Viviendas del barrio el Común, la señora María Figueroa, quien tuvo que abandonar su casa de luchas y logros ya que tras continuas amenazas atentaron hacia ella y su familia con un petardo en la entrada de su casa. De igual modo, los fundadores sugieren e impulsan a los nuevos padres a abandonar el barrio, porque el contexto los impacta y orienta por caminos peligrosos que atentan con la vida. La desterritorialización es un miedo constante, el fortalecimiento de los grupos ilegales lo alimentan, la desterritorialización legal se confronta con la posesión pero la desterritorialización ilegal es una situación manifiesta que modela los vínculos y relaciones con estos grupos y genera silencio que se transforma en complicidad. Con estas observaciones queda en evidencia como cada grupo genera una dinámica espacial que moldea el territorio en el marco de lo legal y lo ilegal.

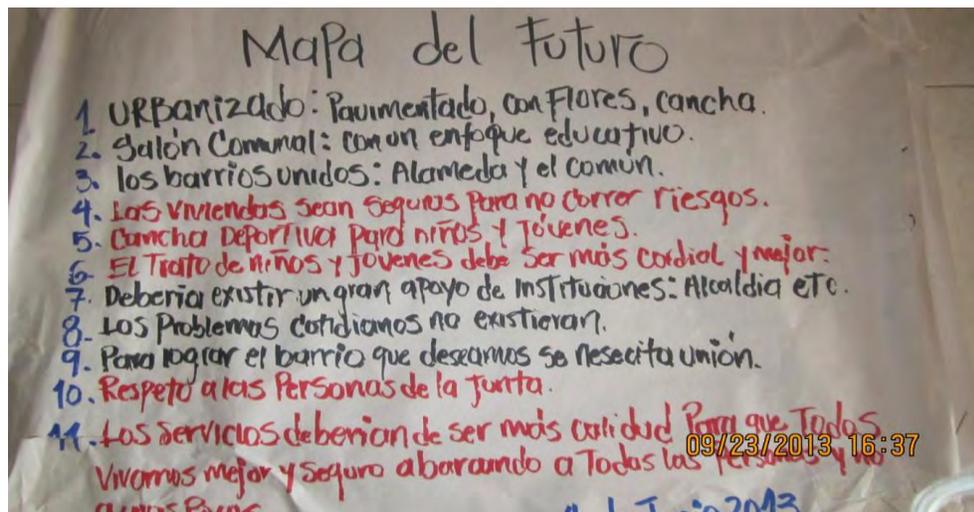
Para los fundadores la lucha por la vivienda digna no ha terminado, se encuentra en proceso, la casa bien dotada deja de ser equivalente a la vivienda digna, situación que le otorga un significado especial a la lucha por la vivienda, un significado subjetivo según las y los moradores. Las luchas por la vivienda digna se integran a los procesos sociales de la ciudad y el país, asumiendo problemáticas estructurales, económicas y culturales de la sociedad. La vivienda

digna trasciende del habitar la casa al habitar el barrio, cuando la casa por sí misma no es garante de protección y resguardo, la noción de vivienda digna se complejiza y se torna incompleta, un proceso inacabado.

Por último, resulta importante mencionar que para los fundadores el barrio se integra a la ciudad con una imagen deteriorada que se redefine constantemente, imagen desprestigiada y peyorativa que presenta al barrio como expendio de drogas, lugar peligroso, con corrupción e ilegalidad, El Común como un barrio moribundo, un barrio estigmatizado y discriminado que carga con esta representación que se desmiente o reafirma según actores en el espacio y tiempo. Reconocen que la ilegalidad se dinamiza en el barrio, los barrios aledaños y la ciudad, los problemas se socializan, integrados a la pobreza y la luchas en lo micro y macro social. Por su experiencia histórica el barrio configura una identidad en el escenario local y global donde se tejen y destejen identidades según generaciones y diversidad de grupos sociales y sobre todo donde las carencias se hacen sentir, sigue pesando la idea “entre más barato mejor”, esperando que “no le suban el estrato, los impuestos y el catastro”, generando una ambiente de conformidad, pero aun avanzando en la legalización que representa seguridad.

### 2.3 MAPA DEL FUTURO

#### Fotografía 11. Mapa del Futuro.



Fuente: Esta Investigación.

El Mapa del Futuro puso sobre la mesa los principales deseos y aspiraciones de las personas del barrio, en primer lugar precisaron que buscan un barrio totalmente pavimentado, con su respectivo salón comunal, unido con el barrio Alameda II, con viviendas seguras, con cancha deportiva para niños y niñas, sin drogas ni delincuencia, trato respetuoso entre niños, jóvenes y adultos, mayor apoyo de las instituciones públicas, unión al interior del barrio, respeto a las personas de la Asociación, calidad en los servicios públicos y total cobertura. Es decir, expresa el anhelo de una forma de vida digna para las familias. El barrio deseado explica una proyección particular sobre el espacio, el barrio El Común fija fronteras con el barrio Alameda II, por su pasado, por las experiencias compartidas y el proyecto a futuro, a pesar de los esfuerzos de los habitantes por integrar a los barrios. Las fronteras simbólicas en relación con las administrativas se dinamizan, construyen y reconstruyen reforzando la delimitación física y edificando colectividades singulares y diversidad de identidades. Las fronteras histórico culturales del barrio El Común también se han dinamizado por la relación de los límites imaginarios con los límites arcifinios. Los primeros, como se ha expuesto anteriormente, han sido trabajados, acordados, impuestos, defendidos y proyectados, mientras que los segundos, dados por la naturaleza, recalcan la ubicación del barrio en una montaña aislada de la ciudad, dando pie a la construcción de vías de acceso difícil de transitar, riesgos de desastres naturales (como los deslizamientos) y el ocultamiento de lo ilícito y lo ilegal. Esta relación pone en juego las aspiraciones de los habitantes del barrio por ser integrados a la ciudad por medio de condiciones infraestructurales pertinentes, que posibiliten acceder a mejoras del barrio y permitir el acceso de las instituciones públicas, aspirando garantizar derechos económicos, políticos y sociales. En el mapa de futuro se puede entrar a analizar y comprender cómo los barrios, más que una fracción o división física o administrativa de las ciudades, son una formación histórica y cultural que las construye; más que un espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, son un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas y de lucha de gran significación para comprender a los sectores populares. En fin, los barrios populares son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, al construir su hábitat, se apropian, recrean y contribuyen a construir, estructura, cultura, economía, sociedad y política.

Para el caso, el barrio deseado permite reflexionar como los límites dados por los diferentes proyectos que se tejen en el territorio se comportan como un campo de fuerzas que en su lucha y contradicción se definen según el poder que otorga el grado de cohesión social de las diferentes colectividades y su capacidad para materializarlos e impactar lo formal. De este modo queda expresado como los límites separan territorios, marcan limitación o restricción, se imponen, se rechazan, se negocian o se aceptan, son dinámicos y se transforman, se expresan como líneas imaginarias y delimitaciones administrativas y políticas que pueden estar en consenso o en conflicto y tienen la capacidad de situar a un lugar en el mundo.

### 3. PRÁCTICAS ASOCIATIVAS Y NEGATIVIDAD

Las comprensiones aportadas por las maneras de hacer territorio en el barrio El Común según su proceso de poblamiento y la formación social de fronteras históricas-culturales plantean el reto del entendimiento de la acción solidaria que se teje y desteje en la vida del barrio. Es así que se encuentra que las personas fundadoras inician trabajos individuales y colectivos que les permite conocerse y reconocerse en situaciones compartidas, desarrollando una experiencia singular, un nosotros generacional, estructurando vínculos y relaciones según subjetividades. Esta producción social y cultural engendra contexto y atmosfera socializadora, en el marco de acciones legales y comunitarias que demarcan límites de propiedades, acondicionan los terrenos, edificación de los ranchos, aprovisionan de agua y luz, mantenimiento y mejoras de las calles, trabajo y empleo.

Las practicas asociativas de las familias fundadoras del barrio tienen lugar en la figura organizativa y territorial de la Asociación de Viviendas del Barrio El Común, configurándose como una *escala espacial*, es decir, según las reflexiones de David Harvey<sup>34</sup>, como producto de la actividad humana que genera jerarquías interrelacionada para organizar el accionar humano y comprender el mundo, como lo son, el hogar, la comunidad, los territorios y las naciones, formas de organización de diferentes escalas, dinámicas y mutables, productos sistémicos de tecnologías, modos humanos de organización y luchas políticas cambiantes en interrelación con los procesos físicos y ecológicos que componen la realidad social. Las escalas cambian con el tiempo, se expanden, se contraen, se redefinen, son móviles y se re-estructuran, su proceso de producción está ejemplificado por los procesos de territorialización que como formas de consolidar nuevas escalas son producto de decisiones y luchas que definen y fijan límites.

Como escala espacial, la Asociación, se define en torno a las perspectivas formales que le dieron vida a la figura de asociación de vivienda. De este modo resulta importante señalar que las Asociaciones de Vivienda en Colombia, históricamente se han constituido como una figura organizativa que se reconoce e institucionaliza a partir de ordenamientos jurídicos que se desarrollan desde el gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) bajo el paradigma del Cooperativismo. A su vez, en Occidente las Asociaciones de Vivienda aparecen por primera vez en la segunda mitad del siglo XIX, como parte de organizaciones filantrópicas y de voluntarios, promovidas por la nueva clase media que la revolución industrial había creado.

La reglamentación que ordena la dinámica de las asociaciones de vivienda se encuentra en el marco de las leyes que regulan, controlan, vigilan y dinamizan el

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*

cooperativismo, reconociendo a las asociaciones de vivienda como figuras legales desde las cuales las diferentes colectividades puedan gestionar sus intereses (la vivienda se asume como un interés de grupo). La Ley 79 de 1988, el Decreto 2391 de 1989 y la Ley 454 de 1998, son algunas de las normas legales que regulan estas asociaciones.

De acuerdo con la Ley 743 del 2002, son un organismos de acción comunal, regulada en la ciudad de Pasto la entidad responsable del ordenamiento, fortalecimiento, control y vigilancia de las asociaciones de vivienda es INVIPASTO.

En la historia de la ciudad de Pasto señala: en el año de 1986, mediante Acuerdo 14 de Noviembre 25, se crea el FONDO DE VIVIENDA OBRERA Y POPULAR DE PASTO –FEVOOP-. El Acuerdo 10 de Diciembre 9 de 1989 se declara Establecimiento del Orden Municipal a FEVOOP, cuyos objetivos son: Realizar programas de Vivienda Popular y ensanche de servicios públicos en zonas asignadas para construcción de vivienda; Establecer centros de acopio de materiales. Según ley 3/91, se crean los FONDOS DE VIVIENDA DE INTERES SOCIAL. Mediante Decreto 353 de Noviembre 1 de 1990 se transforma el FEVOOP en el Instituto Municipal de la Reforma Urbana y Vivienda de Pasto INVIPASTO como establecimiento Público descentralizado del orden Municipal, con autonomía administrativa, personería jurídica y patrimonio propio, cuyos objetivos principales son: Cumplir las funciones asignadas por la Ley 9 de 1989 correspondiente al desarrollo de planes de vivienda y renovación urbana y se crea el Fondo de Ahorro y Vivienda FAVIS, con función de captación de recursos financieros con destinación específica y exclusiva al otorgamiento de créditos para financiar soluciones de vivienda.

El decreto 676 de Diciembre 9 de 1991 liquida al FAVIS y reforma a INVIPASTO con las siguientes funciones conjuntas por la Ley 9 de 1989: Presta asistencia técnica a las Organizaciones de Vivienda de Interés Social; Canaliza recursos provenientes del subsidio familiar de vivienda; innova, investiga y promueve métodos de construcción. Según el Decreto 743 de Octubre 6 de 1994, se otorga a INVIPASTO funciones de Inspección y Vigilancia para personas naturales y jurídicas dedicadas a la construcción y autoconstrucción de vivienda.

La Resolución 089 de Junio 16 de 1995 de INVIPASTO, reglamenta la recepción anticipada de recursos con destino al Desarrollo de Planes y programas de vivienda adelantados por el sistema de autogestión, participación comunitaria o autoconstrucción. Por medio del Acuerdo 23 de Noviembre 9 de 1995 de la Junta Directiva de INVIPASTO, se adopta la política de vivienda de INVIPASTO y se crea el Manual de Administración de Créditos y Adjudicaciones, además del Manual de Autoconstrucción Dirigida de INVIPASTO. Se autoriza a INVIPASTO como ente encargado del Banco de Tierras del Municipio de Pasto mediante Acuerdo 005 de junio 16 de 2004.

Actualmente, correspondiendo a su naturaleza jurídica INVIPASTO en la actualidad se rige por el decreto 676 de diciembre 9 de 1991, el cual le asigna como objeto: desarrollar las políticas de vivienda de interés social en el Municipio de Pasto, en los términos previstos en la Ley de Reforma Urbana y demás normas concordantes y complementarias y la promoción e impulso a las organizaciones populares de vivienda. Tiene como visión coordinar la política de vivienda en el Municipio de Pasto y coadyuvar en los programas de desarrollo urbano: vías, servicios básicos y equipamiento comunitario para satisfacer las necesidades insatisfechas cualitativas y cuantitativas de vivienda y entorno urbano y como misión ser un proyecto sostenible que brinde apoyo técnico y económico en la consecución de vivienda para sectores de bajos recursos. Su objeto principal es cumplir con las funciones asignadas por ley 9 de 1989, prestar asistencia técnica a las organizaciones de vivienda, innovar investigar y promover métodos de construcción.

La Asociación de Viviendas El Común, se encuentra identificada por INVIPASTO, como una de las 89 Asociaciones del Municipio de Pasto que son ordenadas, controladas y reguladas. Las asociaciones de vivienda se han transformado con el tiempo, correspondiendo y contrastando con los gobiernos, sus políticas y la acción organizada de los diferentes movimientos sociales que han impactado las estructuras de la sociedad. Estas asociaciones han desempeñado un papel significativo en los procesos de urbanización de la ciudad de Pasto, algunas sirviendo a los intereses del mercado y el Estado y otras aportando y siendo parte de los procesos organizativos populares. Como lo es el caso de la Asociación de Viviendas en cuestión, que según las y los fundadores del barrio el común se constituye en la primera y única forma organizativa que emplean para buscar la vivienda.

Siguiendo con los análisis de David Harvey la actividad humana complementariamente a las escalas espaciales, también produce diferencia *geográfica*, es decir, que cada lugar se hace singular y se encuentra imbricado al sistema social según las realidades que lo caracterizan ya sea ecológicas, sociales y económicas. El movimiento de este proceso se hace inteligible en la configuración y reconfiguración de la diferencia geográfica según las condiciones contemporáneas en las que se analice a los lugares, una visión histórica que para el tiempo actual identifica transformaciones significativas, como lo es, el paso de una sociedad de producción a una sociedad de consumo y de unos procesos de producción industrial a unos procesos de producción financiero y junto con lo anterior, la primacía de los sistemas de comunicación, anexando a la comprensión de los legados históricos y geográficos las circunstancias contemporáneas, la globalización y la acción transformadora del capital, sus presiones e impactos.

Frente a los procesos sociales y globales contemporáneos que construyen escalas espaciales y alimentan la diferencia geográfica, se pregunta por las comunidades, la diferencia, la fuerza del lugar y el encuentro y desencuentro de estos proyectos

mundiales y las realidades locales, donde los enclaves étnicos se topan con el sistema económico y las complejidades geopolíticas avizoran la producción de divergencia cultural real, como fuerzas que afirman o que niegan las propuestas del modelo neoliberal de hacer sociedad. En este movimiento actual, se encuentra la producción de territorialidades afirmativas que producen y reproducen las formas de hacer territorio según la ganancia, la acumulación excesiva, el dinero y la propiedad privada y territorialidades negativas sustentadas en la lucha por las dignidades, como procesos y esfuerzos locales en una realidad de derechos universales.

La conjunción entre escalas espaciales y la producción de diferencia geográfica, permite reconocer al barrio El Común como producto de la interrelación las dinámicas socioeconómicas globales y los procesos locales históricos que le dan vida y singularidad a este territorio, lo cual nos lleva a indagar sobre las especificidades detalladas por sus habitantes y materializadas en la consolidación del barrio:

La Asociación inició con 150 miembros de los cuales solo quedan 55 integrantes registrados. Desde esta asociación se han adelantado trabajos colectivos para lograr su objetivo principal, trabajos que han integrado y fragmentado el grupo social que conformaron. Según las y los fundadores, la colectividad adelantaba reuniones para realizar los balances de la organización, cada 8 o cada 15, las primeras reuniones se llevaban a cabo en el barrio Corazón de Jesús, también se reunían para celebrar las fiestas de diciembre, era infaltable los encuentros cada mes para las mingas y el mantenimiento del callejón, el acompañamiento desinteresado se daba en los velorios, las visitas a los enfermos del barrio, las y los fundadores señalan que en el transcurso de su vida y lucha en el barrio se han integrado en medio de estas uniones: *“como cuñados, compadres, haciendo familia, consiguiendo familia aquí, se logró una buena esposa y se tuvo los hijos”*<sup>35</sup> sin embargo precisan: *“Ahora es raro el que participa y si vienen lo hacen de mala gana cuando se los llama”* con preocupación hablan de la unión y desunión de su grupo.

El grupo focal identifica varias causas para la división y desinterés en el barrio primero las decepciones de sus líderes y representantes *“Acá nos confiábamos en los representantes, que hagan las diligencias, los abogados, los líderes, Otto, Rubén, cada quien tirando para cada quien, el líder buscaba su beneficio, fundaba una vaina y no se preocupaba por sacarla adelante, la corrupción acaba con todo, las cabezas principales piensan en llenarse el bolsillo, hay problemas en la organización, no conocen sus funciones, no tienen vínculos directos con las entidades públicas, dependen de los nexos de los líderes, para cuestiones pequeñas cuentan solo con la gente de ellos y esos detalles hacen sentir mal,*

---

<sup>35</sup> Expresiones que se recogen a partir de las preguntas sobre Prácticas Asociativas y Negatividad con las y los fundadores del Barrio El Común de la ciudad de Pasto. Pasto, 12 de Febrero de 2014.

*invitan a todos y no comparten con todos, deberían informar lo que sobra, quien faltó y a quien se les puede donar, ellos hacen la división los del lado de aquí y los del lado de allá.*<sup>36</sup>

Desde su perspectiva se consideraban comunidad, porque eran unidos hasta hace dos o tres años, *“hoy se han desunidos, cada uno piensa por su lado, ha habido mucho egoísmo, desidia y porque ha entrado gente nueva, ellos no participan en nada, de rareza salen un ratico a la minga y ya, se los invita, los viejitos son los que verdaderamente están integrados, los que se conocen, la comunidad se ha desintegrado por ciertos problemas, creen que es que uno no quiere trabajar y la verdad es que no se puede trabajar sin seguridad, rápidamente se mete en problemas porque no hay reserva de nada, los sapos son ellos mismos, la policía está vinculada, la ley no es discreta, porque no entienden que lo que se habla es interno y no tienen que ir hablarlo a otra parte, no deberían darles casa por cárcel, vienen a seguir haciendo lo mismo, deberían ver que tienen niños, con una caída deberían trabajar y buscar un capital y ponerse a trabajar, es duro, pero dios le va ayudar con mas, lo uno porque va a bendecir su familia, en cambio que allí a donde están llevando la familia es un fracaso, es raro el que es jibaro y no se le dañe un hijo, hermano, primo o la mujer, eso es una maldición, deberían recapacitar*<sup>37</sup>

Complementan *“Ellos creen que pueden hacer lo que quieren con la comunidad. A los hijos no le enseñan a respetar, no los reprenden y no les enseñan cosas buenas, por estar en su negocio descuidan a sus hijos, da pesar de los niños se salen de las manos y tiene que vivir la consecuencia de los adultos, la ley debería hacer programas de integración no solo encerrarlos, trabajar diferente, concientizar para que salgan de ese negocio, hay unos que han sido trabajadores y como ven que el peso lo cogen fácil”*

La Asociación de viviendas el común, como organización les ha permitido *“defender la tierra y su posesión, gestionar la infraestructura para el barrio, participar hasta con presencia, también ha generado problemas, que si está del lado de un líder o del otro, que si es o no es sapo, además quieren todo gratis y no entienden que todo es luchado y trabajado, preocupa que hay casas sin servicios públicos y que en invierno, para transitar en las gradas sin pavimentar, una señora se fracturó el brazo, hay accidentes y peligra un deslizamiento”*<sup>38</sup>

Cuando se pregunta por los vecinos manifiestan que *“Acá hemos creado vínculos, amistades, familia, vínculos laborales, se aprende a tratar con todo mundo, no se gana el respeto con ser bravo y meterse con todo mundo, se lo gana respetando y*

---

<sup>36</sup> Expresiones que se recogen a partir de las preguntas sobre Practicas Asociativas y Negatividad con las y los fundadores del Barrio El Común de la ciudad de Pasto. Pasto, 12 de Febrero de 2014.

<sup>37</sup> *Ibíd.*

<sup>38</sup> *Ibíd.*

*con cualquier favor. Con los nuevos se trata, pero cuando se los requiere ver trabajar como comunidad no aparecen, a pesar de que han entrado varios nuevos a la mayoría se los conoce y eso es satisfactorio”, con emoción precisan: “siempre vamos a vivir en el barrio, la casa no se la vendería porque da guayabo, aquí se ha vivido toda la vida y a pesar de que las personas se han ido, vuelven. Los vecinos han sido buenos, ayudaron con el apeque aunque ya no se paga arrime”<sup>39</sup>*

En la actualidad la lideresa de la Asociación es la señora María Figueroa quien fue desarraigada y desplazada forzosamente, esta situación problemática la comparte la tesorera Cecilia Chávez. De la estructura legal de la Asociación en el barrio solo queda la vocal es decir la señora Blanca Zapata, se observa una organización fragmentada, con espacios comunitarios limitados, entre estos se identifican, las dos calles, la esquina, la casa del señor José Denis quien actúa en calidad de encargado e integrador y no cuentan con un salón comunal.

Con respecto a las luchas adelantadas y las que quedan por asumir, se expone lo siguiente: *“La lucha por mejorar cada predio es la lucha por tener una mejor vida tanto para uno como para los que vienen atrás. El barrio El Común y el barrio Alameda II hemos luchado por lo mismo, si uno no hace el deber de luchar, eso no es del todo gratis, hay que meterse la mano en el bolsillo, hay que seguir adelante, luchar, unirnos, como dice y quiere doña Leonor. Aquí le somos sinceros, luchar es difícil, se ha luchado por dos personas, para que tengan casa y nos han defraudado y aunque nos gusta luchar hoy da miedo, siempre hemos llevado del bulto, duele que la dignidad se dañe, duele que queden dudas, nos gusta luchar, que la gente se integre no por interés sino por integrarse y trabajar en conjunto de allí sí que venga lo que venga, el vaso de agua. También hay que dejar que otros luchen como por ejemplo por la cancha ahora que dejen luchar por el deporte, que trabaje así sea el enemigo, con el tiempo hay que reconocer el bien que hace el otro.”<sup>40</sup>*

Por último comentan: *“nos duele que nos digan invasores, nosotros no somos invasores, sepan que la mayoría de predios del Alameda II no tienen las escrituras como deben ser, es decir hay casas sin escrituras eso también los pone a ellos como invasores, esas divisiones se las llevan los niños y la gente, empezaron a marginarnos porque empezamos a posesionar lo que compramos, como ellos sí tenían quien luchara por ellos, queremos que el Común y la Alameda se integren porque al interior de cada barrio también se están dividiendo”.*

Así se expone la construcción social de lugares donde hacen los vida los habitantes del barrio y se ejercen poderes que engendran miedo, atacan la vida y promueven la muerte llevando a realizar preguntas tales como ¿Quiénes y cómo están configurando las ciudades, los territorios y sus paisajes? Frente a lo cual se

---

<sup>39</sup> Ibíd.

<sup>40</sup> Ibíd.

puede contestar con David Harvey quien recalca la importancia de asumir con seriedad, el papel de la acumulación excesiva de capitales y liquideces y sus necesarias reinversiones, reconociendo el protagonismo actual del mercado financiero en la configuración de las ciudades, su accionar que conduce a la continua transitoriedad y dependencia de los escenarios urbanos y paisajes metropolitanos, espacios que no son pensados ni planificados en su conjunto, sino que dependen exclusivamente de tal mercado, comportándose como territorios coloniales, que se caracterizan por los siguientes torpes procesos: Dependencia del exterior, Predominio de los proyectos sobre el plan, Normalización de lo transitorio, Indolencia y pérdida de experiencias e identidades y Rapidez de los cambios. El sumatorio de los resultados de tantos procesos torpes conduce a las plasmaciones territoriales de una gran contradicción: Unos espacios agresivos, indeterminados y caóticos son el hogar de la mayoría de la población. “Muchas de las cosas que se están construyendo hoy en las ciudades parecen bastante innecesarias, no contribuyen al bienestar de la gente, son meros símbolos”<sup>41</sup>

Haciendo referencia al análisis de los pobres en la modernidad, Milton Santos marca la existencia de lugares simples y lugares complejos. Los primeros, en los que se instalan algunos vectores de la modernidad actual; y los segundos, que coinciden con la ciudad, en los que existe una profusión de vectores, desde los que representan las lógicas hegemónicas, hasta las que se oponen a ellas; donde confluyen territorialidades con finalidades internas y externas, y se sobreponen diferentes formas de organización socio-cultural y condiciones económicas.

La ciudad, como lugar complejo, es un escenario de coexistencia de desigualdades y contradicciones sistémicas, hacen presencia una economía explícitamente globalizada producida “desde arriba” y, pasando por sin fin de intermediaciones, otra economía producida “desde abajo” representada por sectores populares y no privilegiados. Estas dinámicas producen diversidad en la división de trabajo y diferenciaciones en la producción de espacialidades. La ciudad se constituye como un gran sistema, compuesta de diferentes subsistemas en superposición que actúan en cooperación.

Para el autor las poblaciones de la economía privilegiada, representan formas de vida que se enmarcan en la racionalidad de la economía de mercado actual, y su motor principal, el consumo. En contraste, el sector de la pobreza, yuxtapone rasgos de la racionalidad de la economía globalizada y lo popular, sus limitaciones los excluyen de la división de trabajo tradicional, son personas que se mueven al margen de la necesidad, de lo inmediato, son cambiantes y difícilmente encajan en la racionalidad imperante. Su acceso a la globalidad y las culturas (efímeras y distantes), es limitado, por lo tanto sus relaciones se basan en la proximidad, en las cercanías, en la acción simbólica, en conclusión, construyen mayor solidaridad.

---

<sup>41</sup> Declaraciones públicas hechas por David Harvey. 2007.

De esta manera las practicas asociativas solidarias configuran un poder-hacer que hace posible el cuidado de la vida y su defensa, así las apariencias se rompen, la vida diaria y sus trabajos, integran a los fundadores del barrio, que se movilizan en actividades para cambiar el lugar y mejorarlo, la cohesión dada por las actividades productivas y culturales como las mingas, la adecuación de los lotes, construcción de ranchos, maternidad y paternidad colectiva y el intercambio de objetos, alimentos y herramientas, arman colectividad y con fuerza social dinamizan la tierra haciendo territorio según sus habitantes y moradores.

Las prácticas asociativas que se dan en tiempo y espacio según la dinámica de los habitantes del barrio parten del esfuerzo por garantizar el derecho a la vivienda digna. En su interior se identifican los esfuerzos y en concreto el *poder hacer* de las personas para construir su lugar de vida. La organización social que se funda opera de forma espontánea según acuerdos y necesidades concretas y de forma continua en el marco de su legalidad, el accionar solidario integra voluntades, prioridades y luchas vitales, exponen el poder hacer de las y los fundadores para crear y recrear el espacio geográfico, representan los esfuerzos individuales para afirmar y consolidar territorio y alimentan los lazos de reconocimiento que aportan a darle vida social al lugar.

Este poder hacer se encuentra sustentado y problematizado desde el pensamiento crítico y libertario, que aporta John Holloway (2005), en su esfuerzo por comprender y traspasar la realidad de sufrimiento e inequidad que produce y reproduce en el actual capitalismo globalizado. Para tal propósito Holloway identifica la presencia de dos tipos de pensamiento que conviven dialécticamente, el pensamiento afirmativo y el pensamiento negativo. El pensamiento afirmativo preocupado por abordar y argumentar el mundo *tal y como es*, en su producción y reproducción lo legitima y lo afirma como imperecedero, así, el conocimiento se crea para fortalecer el orden, describir la realidad y promover la neutralidad y objetividad, desplazando la contradicción y el disenso, consolidando un *corpus* que presenta la realidad en el orden de lo idéntico, lo definible y determinable, este pensamiento se desvincula de las necesidades sociales y vivenciales y produce los valores del orden históricamente establecido, consolidando una experiencia de lo dado, una experiencia dolorosa, que repite el miedo en un mundo arropado de certidumbre, un mundo que no cambia y que tiene su mayor expresión en la teoría positiva clásica, conformando una cárcel conceptual y una visión unidimensional del mundo, un mundo derrotado.

Sin embargo la contradicción revienta y el reconocimiento de la obra *Dialéctica Negativa* de Theodoro W. Adorno permite recuperar el pensamiento negativo que con Holloway significa *“pensar el mundo desde lo que no puede ser encerrado, desde aquellos que desbordan, aquellos que son negados y suprimidos, aquellos*

*cuya insubordinación y rebeldía rompe los límites de la identidad*".<sup>42</sup> Pensamiento alternativo y libertario que posibilita pensar la vida social más allá del lo previsible, una suerte de despliegue de lo escondido, más allá del orden del ser, un reconocimiento del estar en sus múltiples formas, un pensamiento de traspaso y no de repetición, un pensamiento de re-creación del mundo social, de igual modo con Holloway se puede decir que contrario al encerramiento y a la repetición segura, la dialéctica negativa es un movimiento abierto sin descanso, de negación permanente de la dominación sobre la creatividad, sobre el hacer humano. La existencia de este pensamiento negativo se desarrolla porque es un pensamiento adecuado para un mundo erróneo e incorrecto y porque es un pensamiento que pone de manifiesto el dolor de la pobreza del mundo.

Para Holloway el pensamiento afirmativo y el pensamiento negativo, se re-crean en el mundo de la vida, son producto y productores de realidad social, esto significa que ambos pensamientos realizan una comprensión de la realidad social, para Holloway lo anterior se hace evidente cuando analiza el poder sobre y el poder hacer. Con lo anterior, Holloway indica, que la palabra poder es una palabra contradictoria, con múltiples salidas y entradas, palabra diversa y compleja en su unidad. El poder en su sentido plurívoco, es decir como fuerzas múltiples y actuales, actúa de la mano de los flujos, dinámicas y movimientos sociales que caracteriza a las personas. Desde este punto de partida, poder es entendido como un poder-sobre pero también como un poder-hacer. El poder-sobre tiene que ver con todo el complejo de relaciones sociales históricas que remiten a procesos de dominación, desigualdad, exclusión, segregación, miseria y hoy desconexión, este tipo de poder es el que ejercen las tendencias hegemónicas, los medios de comunicación que incomunican, la corrupción, la impunidad vertical, el silencio y el miedo impuesto por la violencia legal e ilegal, este poder-sobre es el complejo de fuerzas que en su orden vertical presionan y atacan directamente la vida, la ponen en jaque y en riesgo, es un poder que moviliza el capitalismo (hoy con primacía financiera), sustentado en el trabajo enajenado, un trabajo condicionado, abstracto y gobernado por otros, herencia de este modelo de sociedad dominante que se funda en las desigualdades sociales y económicas, en la acumulación histórica, en el afán de ganancia y en el dominio del dinero como la base de los vínculos humanos, como el nexo por excelencia que media el encuentro y desencuentro con el otro o la otra, modelo que pone al mundo patas arriba.

Pero en el vientre de este poder, en las grietas del mismo y en sus márgenes se encuentra el poder-hacer, un poder fundamentado en el desenvolvimiento cotidiano de las personas, un poder de re-creación de la realidad social, un poder

---

<sup>42</sup> FUENTES DÍAZ, Antonio. Reseña de "Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política" de John Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler (coords.) Bajo el Volcán [en línea] 2008, (Sin mes): [Fecha de consulta: 25 de septiembre de 2013] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28611804013>> ISSN 8170-5642, p. 12.

como parte del suspiro y la pasión humana, un poder alternativo que se promueve en la sensibilidad de las personas y que propone un mundo diferente, un contramundo, este es el poder de hombres y mujeres en reconocimiento mutuo, un tipo de poder constituyente de hombres y mujeres que habitan los campos de la vida social y que hacen posible la utopía y la esperanza, el poder-hacer refleja el movimiento indomable de las personas. Sin embargo las luchas de fuerzas que entabla el poder-sobre con el poder-hacer, en su convivencia contradictoria, son luchas dadas en el ejercicio del poder de las personas, luchas en la vida diaria.

Desde la perspectiva histórica del movimiento de las formas sociales que desentraña las relaciones sociales que se construyen como dominantes en el mundo de la vida, se encuentra que el poder-sobre siempre ha intentado ser hegemónico y universal, ambicionando destruir el poder-hacer, colonizándolo o utilizándolo para sus intereses. La lectura que ha merecido este poder desde la perspectiva crítica, en gran medida ha sido una lectura que pone en evidencia las formas de afirmación del poder-sobre, escudriñando sus estrategias, sus formas, los modos, los rincones, los lugares, la organización y dimensiones de la vida que son presionadas, integradas, atacadas y adaptadas bajo la lógica dominante, pero la lectura desde la negatividad, de este mismo proceso ha puesto en evidencia, rompiendo las apariencias, lo obvio y lo dominante, que la vida en su movimiento y defensa, se resiste, no solo se adapta, sino que en sus escaramuzas y en los intersticios de las tendencias dominantes, encuentra lugares habitables y construye espacios de anti-poder, es decir espacios donde se decide vivir bajo otra lógica, bajo una lógica diferente a la dominante relacionándose e interactuando con el poder sobre.

Con estas reflexiones se logra hacer analogías y traslaciones con relación a la producción y reproducción de territorios, es decir, bajo esta orientación teórica se puede precisar y reconocer en la realidad actual, la creación y re-creación de territorialidades afirmativas y negativas, unas como la expresión del poder-sobre y otras como la expresión del poder-hacer, unas correspondiendo a las lógicas que dinamiza el capital globalizado y otras en su sufrimiento y padecer negando las presiones y la homogenización, estos procesos diferenciales y contradictorios de hacer territorio que conviven de forma dialéctica, requieren ser entendidos y reconocidos para pensar los procesos de construcción social de ciudad.

Este ejercicio investigativo hace énfasis en la identificación de las territorialidades negativas y afirmativas que han estructurado y estructuran realidades invisibilidades, situadas e históricas que no se consideran a la hora de intervenir el territorio, es decir, escudriñando en las territorialidades que lo fundan, territorialidades en forma de luchas que albergan procesos solidarios y culturales importantes para el tejido social y los límites que se les imponen. Este reconocimiento, no es otra cosa que entender la existencia y vigencia de territorios negados e insubordinados que se expresan cotidianamente en la sobrevivencia de las personas.

Los procesos de negatividad que se tejen y destejen en el barrio El Común no son uniformes y homogéneos, el conocimiento de los mismos depende de la perspectiva que los considere y según el análisis que se realice de las diferentes situaciones que configuran este contexto. La negatividad que se logra profundizar corresponde a un proceso social y simbólico, el sentido negativo de la vivienda desde la perspectiva de las y los fundadores.

Así se identifica que en las personas de la Asociación no prima una vivienda con características a fines con el capital y las exigencias del mercado, contemplando requerimientos estéticos, ubicación u otros parámetros urbanísticos para comprar y vender; las personas buscan un pedazo de tierra, para iniciar el proceso de construcción de una casa que supla disposiciones primarias y subjetivas, mediadas por el estar en la ciudad según sus particularidades, como lo son la protección de la familia, la privacidad, la pervivencia física y cultural y la articulación a la ciudad para satisfacer las necesidades que ésta exige, desde sus esfuerzos y voluntades, con la ausencia de un plan de urbanización y sin apoyo de las instituciones del Municipio.

Estas apreciaciones sobre la vivienda contrastan con la definición de vivienda que establece el DANE: “La vivienda en un sentido amplio se entiende como un bien complejo que satisface un amplio conjunto de necesidades, le corresponde garantizar la protección y abrigo frente al medio físico y social, la separación y aislamiento para lograr la privacidad de la familia y cumplir con funciones básicas para la sobrevivencia y la perpetuación de la especie como la preparación y consumo de alimentos, el aseo personal, el reposo, la recreación, la procreación y la crianza.”<sup>43</sup>

Si bien, las definiciones aquí aportadas se corresponden en el para que de la vivienda en cuanto a protección, cuidado y espacio para el desarrollo de la vida, la vivienda en este territorio se configura como una lucha que no ha concluido, señalando desde la memoria, el cómo se construye vivienda en la precariedad, asumiendo las ausencias y enfrentando las emergencias que propone la vida cotidiana. La vivienda desde un sentido negativo se sitúa en, contra y más allá de las lógicas materiales y simbólicas plasmadas en la normatividad estatal, el mercado y el consumo.

En el marco de análisis del pensamiento negativo, se identifica que la lucha por la vivienda es un proceso social interrelacionado con las dinámicas de la ciudad, el estado la sociedad y el mercado, proceso social arropado y presionado por el capital y las pobrezas. Con este sentido, la vivienda y el territorio se ubica EN, en tanto: el barrio se encuentra respaldado por la figura legal de Asociación de Vivienda, que le da un marco normativo y procedimental; proviene de las

---

<sup>43</sup> FEDESARROLLO, “Hacia una nueva concepción de la vivienda y el Desarrollo Urbano”. En coyuntura social No. 9, pág 177.

desigualdades sociales, la concentración de la tierra, la inequidad y la exclusión social, definiéndolo como popular y marginal; y adicionalmente, la vivienda se configura como un capital, una herencia, un echar raíces para cultivar la vida y mejorarla: *“Para nosotros es importante legalizar nuestras casas porque de pronto el día de mañana se acomoda esto, la inseguridad, toda la vida no vamos a vivir así, los barrios nuevos en transformación siempre tienen estos problemas, si esto pasa, que es lo que uno espera, y todos llegamos a como los otros barrios, todo organizado, donde no se deja de luchar por tener una niñez bien, así como se lucha por la legalización del barrio, puede uno poner la casa en hipoteca, puede ser un capital para un préstamo o para unas mejoras ya que le solicitan documentos legales y por no tenerlos me he quedado sin mejoras”*<sup>44</sup>. De este modo en la ciudad y su sistema económico en particular, la vivienda se constituye en un capital que se conserva, valoriza, intercambia, negocia, mejora y cuida, integrada a las lógicas de producción, intercambio y consumo, expresa un bien con valor y poder que abre posibilidades económicas, sociales y políticas para la inclusión y la exclusión.

Continuando, el sentido negativo de la vivienda que se edifica en este territorio, en su historia y movimiento, arma su propio proceso social concatenado con la institucionalidad y el mercado, espera programas del Estado y oportunidades para su mejoramiento y se vincula a actividades económicas legales e ilegales. Sin embargo la vivienda y la gestión del territorio, toman fuerza de lo familiar, la solidaridad y la integración en un contexto conflictivo y precario. Se posicionan en CONTRA gracias a la proximidad, el afecto, la voluntad y ayuda mutua, incluso logrando reunir a legales e ilegales para construir sus casa y seguir sobreviviendo *“aunque se deje el negocio un tiempo y se vuelva a lo mismo”*<sup>45</sup>, luchando contra las adversidades, las barreras económicas, los tropiezos legales, las agresiones, la discriminación y las obstáculos que movilizan el modelo económico y estatal.

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> ENTREVISTA con José Dennis, Habitante – Propietario del Barrio El Común de la ciudad de Pasto, San Juan de Pasto, 11 de octubre de 2013.

**Fotografía 12. La primera vivienda y el barrio sin viviendas. Algún Fotográfico de la Señora Aura Díaz Erazo, habitante del barrio el Común.**



Fuente: Esta Investigación.

La negatividad encuentra su contraparte en la ilegalidad expresada a través de los procesos de territorialización y desterritorialización y las territorialidades que se construyen día a día en el barrio, realidad alterna al proyecto de Estado-Nación, al mismo tiempo que atenta y limita las luchas de las y los fundadores de El Común por habitar dignamente su barrio. La ilegalidad estructura realidades paralelas interrelacionadas con mercados ilegales, que se tornan agresivas mientras posibilitan las expectativas y las lógicas del consumo en un contexto glocalizado. Este sistema económico que se impone en la vida cotidiana, acude al microtráfico, a la delincuencia y al consumo de drogas, materializándose en estilos de vida y representaciones simbólicas expresadas en la violencia, el remplazo de tradiciones y la imposición de nuevas solidaridades, en un contexto que ensancha las desigualdades sociales y fragmentan el tejido social, así la muerte recorre este territorio diariamente, *“una mancha roja, impregnada en el cemento, oscura, labrada por la quietud y el dolor después de caminar y sentir como caen las gotas de sangre que dejan una huella y un recorrido de la persona herida”*<sup>46</sup>. La ilegalidad se configura como una expresión del poder-sobre, que revela la crisis social y humana del pensamiento afirmativo, en la medida segrega e imposibilita la realización de las personas y sus proyectos como colectividad.

---

<sup>46</sup> Ibíd.

#### 4. CONCLUSIONES

El territorio se revela por su contenido cultural y cotidiano, cada una de las palabras compartidas aportan evidencias para entender los procesos de construcción social de territorio en el barrio el común de la ciudad de Pasto, Nariño, 2013, desde las posiciones y miradas de sus fundadores y fundadoras expresando con profundidad sus voluntades y luchas. El esfuerzo de aplicación sociológica de conceptos como territorio, territorialidad, territorialización y desterritorialización abren las posibilidades para entender contexto actual que desborda el barrio, sacando a flote los conflictos sociales, políticos, económicos y culturales que viven en este lugar. Este ejercicio investigativo permitió desentrañar los recuerdos y olvidos, compartidos y singularizados, se crearon posibilidades para el dialogo con la vida ilegal, construyendo un acuerdo para visibilizar, reconocer las ausencias y las luchas que se tejen y destejen en la vida cotidiana del barrio.

El concepto de territorio en el barrio el común permitió el despojarse de prenociones y estigmas y disponer la mirada sociológica y cualitativa para comprender que este espacio geográfico es un espacio con significado, un lugar con historia, subjetividades y fuerza socializadora, territorio edificado a partir de un proceso de poblamiento agenciado por la asociación de viviendas El Común en su lucha por la vivienda, proceso de poblamiento revelado por la historia aportada por las y los fundadores del barrio el Común, acción organizada que desarrolló diferentes temas importantes para pensar la transformación social del barrio, haciendo memoria y realizando un ejercicio de problematización de diferentes temas significativos como los diferentes conflictos por la tierra, las dificultades económicas, la debilidad organizativa y política, la lucha por la vivienda, la vigencia de los ranchos, el impacto complejo del conflicto social y armado, el narcotráfico, el microtráfico, el desplazamiento forzado, la presencia de actores armados, los esfuerzos por la legalización, la ilegalidad y las exigencias y voluntades por un territorio en Paz.

El uso de la categoría de territorio se abre como un marco analítico, que ayuda a preguntar y responder por las personas y su relación de sobre-determinación con el espacio y el tiempo. El territorio habla del espacio geográfico revestido de las dimensiones políticas, identitarias y afectivas, matizado por los individuos y los grupos sociales desde sus modos de vida. Esta cuestión nos lleva inscribir el barrio El Común a los procesos de construcción de ciudad en relación a modelo socio- económico actual.

Retomando los análisis de Milton Santos, la ciudad, como lugar complejo, es un escenario de coexistencia de desigualdades y contradicciones sistémicas, con una economía explícitamente globalizada producida “desde arriba” y, pasando por

sin fin de intermediaciones, otra economía producida “desde abajo” representada por sectores populares y no privilegiados, dinámicas producen diversidad en la división de trabajo y diferenciaciones en la producción de espacialidades.

Para el autor las poblaciones de la economía privilegiada, representan formas de vida que se enmarcan en la racionalidad de la economía de mercado actual, y su motor principal, el consumo. En contraste, el sector de la pobreza, yuxtapone rasgos de la racionalidad de la economía globalizada y lo popular, sus limitaciones los excluyen de la división de trabajo tradicional, son personas que se mueven al margen de la necesidad, de lo inmediato, son cambiantes y difícilmente encajan en la racionalidad imperante. Su acceso a la globalidad y las culturas (efímeras y distantes), es limitado, por lo tanto sus relaciones se basan en la proximidad, en las cercanías, en la acción simbólica, en conclusión, construyen mayor solidaridad.

Aquí ubicamos a las familias fundadoras del barrio El Común provenientes de clases populares, quienes se inscriben en un contexto donde la ciudad de Pasto experimenta las consecuencias de una modernización tardía y periférica que no considera la vivienda dentro de un proyecto urbanístico institucional maduro, que no alcanza a regular la expansión de la frontera urbana en territorios que todavía pertenecían a grandes terratenientes, construyéndose barrios en medio del encuentro de una realidad económica y política cuasi tradicional donde por su condición de clase escenifican un proceso de urbanización de sobrevivencia, en medio de la escases económica, la informalidad laboral, la presencia minúscula del Estado y con un objetivo claro: logra un estar digno en la ciudad a la medida de sus expectativas de realización como individuos y familia. Las posibilidades de hacerse de una vivienda, se amplían en la medida que se considera lo bajos precios del suelo producto de la segregación espacial, compensado con la inestabilidad legal.

La posesión y apropiación destaca su condición de clase, que los lleva hacia la adquisición de tierras baratas, inestables e informales, y además, da cabida a la autoconstrucción como estrategia de sobrevivencia. Es así que inicia la historia de las familias de Común, quienes edifican sus viviendas combinando la obtención y gestión de los materiales del mercado y el Estado, con el aporte de la mano de obra familiar no remunerada, recurriendo a asalariados extra familiares y redes de ayuda mutua vecinal, en medio de todo un conflicto legal ocasionado por estafas y falta de garantías legales.

Su condición hace de la construcción social del territorio el marco para una territorialidad específica, la lucha por la vivienda digna. La vivienda digna que ya no solo representa los beneficios reconocidos socialmente que otorga la casa (protección, intimidad, reproducción familiar y cultural, etc.), pasa representar, para el caso El Común, la inquietud por el habitar el cual problematiza e integra en contexto donde se ubica la casa, el territorio.

La lucha por la vivienda se convierte entonces, en una lucha por el habitar, que integra al barrio y su gente, una forma de autorreflexión que lleva a las personas a pensarse y repensarse más allá de su realidad personal entrando en contacto a lo que acontece a su alrededor, en el escenario barrial, en las formas de producción de territorio.

La lucha da singularidad, narra el pasado de generaciones que se reconocen en medio de los esfuerzos descomunales por construir su casa y su barrio, edificando un nosotros transgeneracional y un cumulo de sentidos y significados compartidos que los identifica como parte de un lugar, enriqueciendo y reforzando las fronteras espaciales y modelando las formas de ocupar, apropiarse y proyectar el entorno barrial en función de un habitar con dignidad.

Las fronteras histórico culturales creadas y recreadas por procesos de territorialización basados en las construcción de la infraestructura barrial, se ve desbordada por el posicionamiento de la ilegalidad que se convierte en un marco de identificación, haciendo diferenciaciones acordes con juicios morales (los buenos y los malos) y con la integración de parte de los habitantes en formas sociales, culturales y económicas al margen de la ley.

La ilegalidad se instala con facilidad en este barrio popular, complejiza la lucha por la vivienda, le impone nuevos temores y retos superar. Sin embargo realiza otra dimensión de la vida en comunidad, la construcción de territorios potencialmente negativos, EN, CONTRA y MÁS ALLÁ de las desigualdades sistémicas que impone el capitalismo. Como se expone anteriormente, está inscrito en las contradicciones del capital, reproduciéndolo y negándolo, incluyéndose y excluyéndose de la producción de valor. Pero a su vez se encuentra un tipo de solidaridad, que antepone a la persona a intereses y prejuicios, negando la imposición, ubicándose más allá del poder-sobre.

Esta forma de reconocimiento del otro tiene como especial protagonista a la mujer del barrio quien lo vive con mayor intensidad, lo recorre continuamente, se encarga de la reproducción cultural y física de la familia, construye vínculos íntimos con las otras familias y cuida que sea un entorno seguro para sus hijos. No es gratuito que las mujeres sean las gestoras de la infraestructura del barrio, quienes lideran la vida social y pública de la comunidad y sean reconocidas como los personajes más importantes desde el inicio del poblamiento a hasta la actualidad.

De este modo queda claro que no hay procesos sociales sin espacios significados, la historia de las personas de un lugar, es también la historia del territorio. El poblamiento del barrio El Común habla de las historias de sus habitantes por hacerse de un hogar en la cual resguardarse y hacer vida, mientras cuenta la historia de su participación en el proceso de territorialización a partir de su

posesión, ocupación, establecimiento y apropiación. El poblamiento de la manera aquí descrita, relata los procesos sociales que fundamentan la construcción del barrio desde la lucha por la vivienda digna, territorialidad característica en el proceso de construcción social de este territorio.

Los ejercicios cualitativos aplicados activaron la memoria, sacaron a flote una experiencia compartida, señalando que este territorio no es un territorio aislado y separado del sistema social, sino por el contrario, es un territorio interrelacionado con otros territorios, que gracias a la lectura desde la negatividad, se encuentra que es un territorio vivo que existe, en, contra y más allá de la sociedad que lo constituye. El entendimiento de las territorialidades y diferencias que se crean y recrean en este territorio esclarece el panorama de acción para la Fundación Morada Sur, le propone grupos de trabajo y comprensiones históricas para reorganizar su acción en los barrios con su proyecto “La Casa Patas Arriba” formando un archivo y fuente de información tanto para el barrio el Común como para la Fundación.

Los retos para pensar y hacer Vivienda Digna en este territorio son complejos y diversos, para asumirlos se requieren miradas interdisciplinarias y voluntades políticas que lleven a realizar un esfuerzo de entendimiento entre las diferentes perspectivas que sobre ella existe, desde el Estado, el Mercado y los Sujetos que habitan el territorio, una conversación negada, pendiente y urgente para los procesos de urbanización en la ciudad de Pasto. El fortalecimiento organizativo y político de las Asociaciones de Vivienda como organizaciones de base legalizadas es una tarea pendiente para pensar en una interlocución válida y legítima en este diálogo aplazado, la urgencia de integrar las territorialidades ilegales en la tarea de la transformación social e integral de este territorio es un tema pendiente que solo se asume desde la fuerza pública en pro de su aniquilamiento.

Es necesario insistir frente a las entidades públicas y privadas que para superar el asistencialismo que se visibiliza en el barrio el Común se debe entender que la construcción social del territorio en el barrio el Común, contiene los rasgos característicos de los territorios edificados en la precariedad y en los márgenes de los beneficios del capital y la institucionalidad. Su conformación se adscribe en las formas de urbanización basadas en la autoconstrucción y el auto-abastecimiento, en donde las personas configuran unas luchas que no se han resuelto y es necesario retomar para trabajar por un desarrollo integral del lugar y sus sujetos.

Por último queda comentar que el territorio se sobredetermina por los afectos, la acción, el pensar y los proyectos que como dimensiones emocionales y racionales integran a los sujetos y los configuran como grupo, dando lugar a territorialidades conflictivas, diversas y carentes, donde se presentan limitantes expresados desde los mismos conceptos para abordar la realidad social, como lo es el caso de los conceptos directamente relacionados con el territorio, debido a los vacíos en las diferentes concepciones del territorio, donde se imponen los lenguajes y

definiciones, observándose una tensión y hegemonía que desecha las diferentes formas y posibilidades para volver a pensarse, armando una confusión e imposición que se utiliza con gran frecuencia en coordinación con los intereses privados. De esta manera los procesos de producción de negatividad se resignifican para revelar lo que está oculto, que se niega, es alterno y abre posibilidades para cambiar la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCALDÍA MUNICIPAL DE PASTO. “Sistema de Información Turístico, Social y Cultural del Sector Urbano del Municipio de Pasto, año 2000”. Pasto. 2000.

\_\_\_\_\_. Plan de Ordenamiento Territorial Pasto 2011: Realidad Posible. Pasto. 2011.

ALONSO, Enrique. La Mirada Cualitativa en Sociología, una aproximación interpretativa. Madrid: Editorial Fundamentos, 1998.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR. La Vivienda Popular Hoy en Colombia. CINEP. Bogotá. 1983.

CERÓN, Solarte Benhur y RAMOS, Marco Tulio. Pasto: Espacio, Economía y Cultura. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 1997

GIRÓN, Víctor. Proceso de Legalización para la planificación urbana de asentamientos humanos en la ciudad de San Juan de Pasto. Casos barrios Alameda II y el Común. Tesis Pregrado en Geografía. Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Geografía. 2010.

HENAO, Hernán. Familia, Conflicto, Territorio y Cultura. Medellín: Corporación Región e Instituto de Estudios Regionales. 2004.

HOLLOWAY, Jhon. Cambiar el Mundo Sin Tomar el Poder. Valencia: Vadell Hermanos Editores, S.A. 2005.

JARAMILLO, Samuel. Segregación socio-espacial y mercado de suelo en las ciudades de América Latina. En: Producción, uso y consumo de ciudad. Medellín: Fundación Hábitat Colombia, 1996.

LAUHLIN, Currie. La Política de Vivienda, Revista Económica Colombiana, Nos. 148 – 149, Bogotá, agosto-septiembre de 1983, pág. 60.

MONTAÑEZ, Gustavo. Razón y Pasión del Espacio y Territorio. En, Espacio y Territorios. En Universidad Nacional de Colombia. Espacio y Territorios. Bogotá: Unibiblos. 2001. Págs. 15 – 30.

MONTAÑEZ, Gustavo y DELGADO, Ovidio. Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1 – 2. 1998.

MORIN, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Ed. Gedisa, 1998.

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA. Plan Nacional de Desarrollo, 2010 – 2014: Prosperidad Para Todos. Bogotá. 2010

RIVERA PIZARRO, Alberto. La vivienda en economías informales de Cochabamba. 1ra. Ed. Medellín: Centro de estudios de la realidad económica y social – CERES, 1990.

SANTOS, Milton. La Naturaleza del Espacio. Barcelona: Ariel S.A. 2000.

TORRES, Esperanza y TUTISTAR, Diana. Reconstrucción Histórica de la Dinámica Social del Barrio Obrero a partir de la Memoria Colectiva de sus Habitantes. Pasto: Universidad de Nariño, 2007.

## NETGRAFIA

AVENDAÑO, Fabio. El Barrio, de la Unicidad a la Multiplicidad. En Serie Ciudad y Habitación No. 5. Bogotá. 1998. [En línea]. [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co). [Revisado en Marzo 2013].

BURAGLIA, Pedro. El Barrio, Desde Una Perspectiva Socio-Espacial. En Serie Ciudad y Habitación No. 5. Bogotá. 1998. [En línea]. [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co). [Revisado en Marzo 2013]

FUENTES DÍAZ, Antonio. Reseña de "Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política" de John Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler (coords.) Bajo el Volcán [en línea] 2008, 7 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 25 de septiembre de 2013] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28611804013>> ISSN 8170-5642

JIMÉNEZ, Luis. El Barrio Lugar, Entre La Ciudad y La Vivienda. En Serie Ciudad y Habitación No. 5. Bogotá. 1998. [En línea]. [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co). [Revisado en Marzo 2013]

# **ANEXOS**

## ANEXO A. Línea de Tiempo

Tema:

Ubicar en tiempo y espacio el proceso de poblamiento (posesión, asentamiento y establecimiento) del barrio el Común desde su origen hasta el 2013.

Materiales:

Papel Bond, Cinta, Marcadores, Grabadora de Video.

Preguntas Orientadoras:

1. ¿En qué año llega por primera vez al barrio?
2. ¿Cuáles fueron las razones que le motivaron para llegar a este barrio?
3. ¿Nombre y lugar de su antigua residencia?
4. ¿Esta casa en la que habita fue a la primera que llegó al barrio o existe alguna más?
5. ¿Cómo adquirió su vivienda?
6. ¿Qué es lo que más recuerda de su llegada?
7. ¿En qué año fue fundado su barrio?
8. ¿El nombre del barrio fue puesto por sus habitantes o por un ente externo?
9. ¿Cuál fue la razón principal de nombrarlo así?
10. ¿Cuántas casas existían aproximadamente en este barrio al momento de su llegada?
11. ¿Cómo es la estructura de estas casas?
12. ¿Estas casas eran construidas por sus propios habitantes o eran otorgadas por el Estado?
13. ¿Cuáles son los perfiles de las personas que las habitan?
14. ¿Cuáles son los momentos significativos en el proceso de poblamiento del barrio?
15. ¿El lugar contaba con servicios públicos?
16. ¿Cómo se organizaba la comunidad?
17. ¿Qué tipo de relación tenían con las instituciones y quien las y los representaba?
18. ¿Cuáles son los hechos y los años más importantes en la historia del barrio?

## ANEXO B. Mapas

Tema:

El barrio y sus fronteras en la re-creación del territorio.

Materiales:

Papel Bond, Marcadores, Cinta y Grabadora de Video.

Preguntas Orientadoras:

Barrio del Pasado:

1. ¿Cómo era el terreno cuando llegaron por primera vez?
2. ¿Quién era el dueño del terreno?
3. ¿Cuáles eran los límites del terreno?
4. ¿Cuántos barrios ocupaban el terreno?
5. ¿Cuántas fragmentaciones se le realizaron al terreno?
6. ¿Cuántos barrios existen actualmente en el terreno?
7. ¿Por qué se fragmentó el terreno?
8. ¿Por qué hay diferencias entre el barrio el común y el barrio alameda 2?
9. ¿Para qué se integran el barrio el común y el barrio alameda 2?
10. ¿Qué fue lo primero que construyeron en el barrio?
11. ¿Quién construyó las viviendas?
12. ¿Cómo construyeron las viviendas?
13. ¿Qué transformación se les han hecho a las viviendas?
14. ¿Por qué es importante la vivienda?

Barrio Vivido:

15. ¿Cuántas familias viven en el barrio?
16. ¿Cuántas viviendas hay en el barrio?
17. ¿Cuáles con los lugares importantes, alegres, tristes, seguros e inseguros del barrio?
18. ¿Cuál es la situación legal de los predios?
19. ¿Cuáles son los problemas del barrio?
20. ¿Cómo es el trato entre vecinos del mismo barrio?
21. ¿Cómo es la relación con las personas de otros barrios?
22. ¿Cómo son las viviendas?
23. ¿Cómo operan los servicios públicos?
24. ¿Cómo es la relación del barrio con las instituciones públicas?
25. ¿Cómo es la relación del barrio con la ciudad de Pasto?

Barrio Deseado:

26. ¿Cómo queremos al barrio?

27. ¿Qué tipo de organización queremos?
28. ¿Donde deberían estar los lugares importantes y que usos se le darían?
29. ¿Como quisieran las viviendas?
30. ¿Qué actividades económicas se desempeñarían en este barrio?
31. ¿Cómo sería el trato entre vecinos, niños, adultos jóvenes y ancianos?
32. ¿Cuáles serían los problemas del barrio?
33. ¿Qué tipo de relaciones queremos con las instituciones?
34. ¿Qué instituciones necesitarían cerca el barrio?

### **ANEXO 3. Prácticas asociativas en el barrio el Común.**

Entrevista Semi-estructurada para el Grupo de las y los Fundadores.

Preguntas Orientadoras:

1. ¿Bajo qué figura se organizaron por primera vez?
2. ¿Por qué se asociaron?
3. ¿Para qué se asociaron?
4. ¿Cuáles han sido las diferentes formas de organización que han desarrollado?
5. ¿Qué tipo de vínculos han creado con los vecinos?
6. ¿Se consideran una comunidad y porque?
7. ¿Qué les ha permitido la organización?
8. ¿Cuáles son los problemas de la organización?
9. ¿Qué vínculos ha construido con sus vecinos?
10. ¿Cuáles son los problemas que se presentan en las relaciones que entabla con sus vecinos?
11. ¿Conoce a todas y todos los habitantes del barrio?
12. ¿Proyecta vivir por siempre en el barrio?
13. ¿Cuando le mencionan a sus vecinos que recuerdos le evocan?
14. ¿Ha experimentado solidaridad con sus vecinos?